

9

ERRENTA BANAKETA

DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

Mertxe Larrañaga Sarriegi (*)

(*) **Ekonomia eta Enpresa Zientzien Fakultateko irakaslea. Euskal Herriko Unibertsitatea.**
Profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad del País Vasco.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN
2. ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD EN EL MUNDO
 - 2.1. ¿Importa acaso la desigualdad?
 - 2.2. Temas de debate en torno a la distribución del ingreso
 - 2.3. Las desigualdades de renta a nivel mundial
3. ANÁLISIS DE LA RENTA PERSONAL EN LA C.A. DE EUSKADI
 - 3.1. Las fuentes tributarias en la medición de la desigualdad de la renta
 - 3.2. Análisis general de la distribución de la renta
 - 3.3. Disparidades espaciales de renta
 - 3.4. Desigualdades entre mujeres y hombres
4. CONCLUSIONES
5. BIBLIOGRAFÍA

AURKIBIDEA

1. SARRERA
2. MUNDUKO DESBERDINTASUNEN ANALISI BAT
 - 2.1. Inori ardua ote dio desberdintasunak?
 - 2.2. Eztabidak diru-sarrereren banaketaren haritik
 - 2.3. Errenta desberdintasunak munduan
3. EUSKAL AE: ERRENTAREN ANALISIA
 - 3.1. Zerga-datuen iturriak eta errenta desberdintasunen neurketa
 - 3.2. Errentaren banaketa: analisi orokorra
 - 3.3. Errenta aldeak lurraldeka
 - 3.4. Gizon eta emakumeen arteko errenta aldeak
4. ONDORIOAK
5. BIBLIOGRAFIA

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es analizar desde distintos puntos de vista la renta personal de la C.A. de Euskadi y reflexionar en torno a diferentes aspectos de la distribución del ingreso. Estudiar la renta de mujeres y hombres según el ámbito geográfico, la edad, la situación profesional o el estado civil nos permitirá conocer mejor la situación socioeconómica de nuestro entorno y el conocimiento siempre es un paso necesario para poder tomar medidas en caso de que éstas se juzguen necesarias. Utilizaremos como base la información suministrada por la *Estadística de Renta Personal y Familiar* de 2001, elaborada por Eustat en colaboración con las Diputaciones Forales de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa y cuyos datos económicos provienen de fuentes fiscales, principalmente de las declaraciones del Impuesto sobre las Rentas de las Personas Físicas, aunque también de aquellas rentas sujetas a retenciones de cualquier tipo. La falta de información procedente de fuentes similares para otros ámbitos espaciales y coincidentes en el tiempo nos ha obligado a restringir el análisis al estudio de renta de la C.A. de Euskadi del año 2001.

En este trabajo analizaremos la distribución de la renta desde diferentes enfoques. En primer lugar reflexionaremos en torno a la desigualdad de ingresos en general, si importa o no, cuánto y cuándo ha despertado el interés de los economistas y cuál es la situación a nivel global. Posteriormente y centrándonos ya en el ámbito geográfico que nos ocupa, la C.A. de Euskadi, comentaremos en primer lugar algunos aspectos sobre las diferentes fuentes estadísticas utilizadas para analizar la distribución del ingreso. Posteriormente haremos un análisis general de la distribución refiriéndonos, entre otras cuestiones, al análisis funcional así como al nivel de concentración de la renta. Abordaremos a continuación el enfoque geográfico que trata de medir las diferencias de renta entre los habitantes de diversos ámbitos espaciales. Finalmente, estudiaremos la renta en función de algunas características sociodemográficas de las personas, edad, nivel de instrucción, estado civil, profesión y situación profesional. En este punto nos detendremos en el análisis de las desigualdades entre mujeres y hombres porque consideramos que éstas son especialmente llamativas y preocupantes.

1. SARRERA

Artikulu honek aztergai izango du Euskal Aeko errenta pertsonala, haren alderdi desberdinak arakatzuz diru-sarrerak nola banatzen diren hausnartzeko asmoz. Aztertzen badugu nola banatzen den gizon-emakumeen errenta hainbat aldagaien arabera (eremu geografikoa, adina, lan egoera edo egoera zibila) argiago ikusiko dugu zein den egoera sozioekonomikoa gurean, horrelakoak jakitea ezinbestekoa baita neurriak hartzeko orduan, horrelakorik behar izanez gero. Erabili dugun informazio iturri nagusia, 2001eko *Norbanakoen eta Familien Errenta Estatistika*, Eustatek osatu du, Araba, Bizkaia eta Gipuzkoako Foru Aldundiekin elkarlanean, batik bat Pertsona Fisikoen Errentaren gaineko zerga-aitorpentetan oinarriturik, baina baita edozein atxikipenen mende dauden errenta guztiak kontuan hartuta ere. Bakarrik aztertuko dugu, haatik, EAeko 2001eko errenta, kanpoko beste toki batzuetan ez dugulako denbora-tarte eta mota bereko informazio eskuratu.

Lan honetan errenta banaketari ikuspegi desberdinetatik helduko zaio. Aurrenik gogoeta orokor bat egingo dugu sarreren arteko aldeaz: aintzat hartzekoa den ala ez, noiz eta zenbateraino arduratu diren ekonomistak horretaz eta zein den egun egoerarik ohikoena. Ondoren gure ikerketa-eremu geografikora (EAE) joko dugu, lehenik eta behin sarreren banaketaz hausnartzean erabili diren estatistika iturrien hainbat alderdi aztertuz. Gero, errenta-banaketari buruzko azterketa orokorra egingo dugu, besteak beste, azterketa funtzionala eta errentaren pilaketa-maila aipatuz. Hurrena behaketa geografiko bat egingo dugu, eremu desberdinetako biztanleen artean ageri den errenta aldea neurtzeko asmoz, eta azkenik, alde hori norbanakoen ezaugarri sozio-demografikoen arabera aztertuko dugu, biztanleen adina, ikasketa maila, egoera zibila, lanbidea eta lan-egoeraren iruzkina eginez. Horretara iritsita emakume eta gizonen arteko desberdintasunei erreparatuko diegu, uste baitugu benetan deigarriak eta kezkatzeko modukoak direla.

2. ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD EN EL MUNDO

2.1. ¿Importa acaso la desigualdad?

La preocupación por las situaciones de desigualdad y pobreza ha sido común entre los economistas a lo largo de toda la historia aunque la intensidad de este interés no ha sido siempre la misma. Entre los muchos problemas que ha planteado la existencia de desigualdades en la vida económica hay tres que, a lo largo del tiempo, han despertado un interés especial. El primero de ellos es la desigualdad entre países. En efecto, una de las preocupaciones de los autores del siglo XVIII era determinar por qué unos países eran más prósperos que otros e identificar las fórmulas a adoptar para conseguir el progreso de aquellos que se habían quedado rezagados. En los años centrales del siglo XIX la idea de que la sociedad sufría un enfrentamiento de clases sociales, basado no ya tanto en los privilegios hereditarios como en la riqueza obtenida en el mundo de los negocios y en el control de los medios de producción, iría cobrando fuerza creciente a medida que se desarrollaba la revolución industrial y con ello aumentaba la preocupación por las diferencias en la distribución de la renta.

A lo largo de las décadas que siguieron a la II Guerra Mundial, el papel del Estado en la economía experimentó un crecimiento sin precedentes en los países occidentales y en esta expansión del sector público desempeñó un papel de singular importancia el desarrollo del Estado del Bienestar que tenía como objetivo prioritario la distribución de la renta. Finalmente, en las últimas décadas del siglo XX han ido surgiendo nuevas tensiones en los países de nuestro entorno (Cabrillo y Albert, 2001). Por un lado, la integración de las minorías étnicas está resultando más difícil de lo que se pensó. Por otro lado, la masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo ha ido aparejada a importantes cambios familiares. Entre las consecuencias del cambio de modelo familiar destacan el logro de una mayor autonomía e independencia por parte de las mujeres, mayores oportunidades de opciones de vida o de elección de las formas familiares, pero también mayores conflictos de organización del tiempo entre el trabajo mercantil y el no mercantil, dificultades para garantizar las tareas de cuidados e incremento de situaciones de riesgo. Así, por ejemplo, el número de mujeres que viven solas o son las cabezas de familias monomarentales y tienen niveles de ingresos muy bajos ha aumentado.

El hecho de que la preocupación por la desigualdad por razón de sexo o raza sea un fenómeno relativamente nuevo no significa que tal desigualdad no existiera con anterioridad. Lo que sucedía era que la conciencia de la necesidad de reducir estas desigualdades era mucho menor. Por poner sólo un ejemplo, en un escrito tan radical como el *Manifiesto de los iguales* de Babeuf (1797) se establece como objetivo «que no existan mayores diferencias entre los hombres que aquellas debidas a la edad o al sexo».

En la actualidad, aunque casi todo el mundo cree en la igualdad de algo como por ejemplo en la igualdad de derechos ante la ley, no es menos cierto que la mayor parte de la gente acepta que no todas las desigualdades son injustas. En concreto, una opinión bastante generalizada es que la desigualdad que nos ocupa, la desigualdad de ingreso, es un producto inevitable de cualquier economía de mercado que funcione, aunque evidentemente existen interrogantes respecto del punto hasta el cual es posible justificar la desigualdad de ingreso.

2. MUNDUKO DESBERDINTASUNEN ANALISI BAT

2.1. Inori ardura ote dio desberdintasunak?

Desberdintasuna eta pobrezia betiereko kezka izan dira ekonomisten artean, baina gaiarekiko ardura ez da garai guztietan era berean agertu. Ekonomian desberdintasunak arazo frankoren sorburu izan dira, baina horietatik hiruk piztu izan dute aparteko jakin-mina. Lehena, herrialdeen arteko desberdintasuna da, eta izan ere, XVIII. mendeko autoreetan ohiko galdera zen zergatik ziren herri batzuk besteak baino aberatsagoak, eta zein zen bidea atzean geratutako herrialdeek aurrera egin zezaten. XIX.aren erdialdeko urteetan, industri iraultza hedatu ahala, bestelako ideia bat nagusitu zen, uste baitzen gizartea klaseen arteko gatazka-lekua zela, ez ordea jarauntsitako pribilegioengatik, baizik eta negozioei eta ekoizpen-bideen jabetzari esker lortutako aberastasunagatik, eta horrek errenta banaketaren desberdintasunetara bideratu zuen arreata.

II. Mundu Gerraren osteko hamarraldietan Estatuak inoiz ez bezala esku hartu zuen mendebaldeko herrialdeetako ekonomian, eta errenta birbanatzea xede nagusi izanik, Ongizate Estatuak ikaragarri hazarazi zuen sektore publikoa. Geroago, XX. mendearen azken hiru hamarkadetan, ezezagunak ziren tentsioak azaleratu dira gure esparruko herrialdeetan (Cabrillo eta Albert, 2001), batetik uste baino zeregin zailagoa agertu delako tokian tokiko gutxiengo etnikoak baitaratzea, eta bestetik, emakumeek masiboki jo dutelako lan-merkatuak, eta familiak ikaragarri aldatzen ari direlako. Familia ereduaren eraldatze horrek ekarri dituen ondorioetatik aipatzekoa da, nagusi, emakumeak beregainagoak eta autonomoagoak direla, eta horrenbestez bizitzeko eta familia eratzeko modu gehiago dauzkatela aukeran, baina hazi dira, halaber, merkatuko lan-aldia eta merkatutik kanpokoa uztartzeko arazoak, zaintza lanak egiteko zailtasunak eta arrisku egoerak. Horren adierazgarri, gero eta gehiago dira oso diru-sarrerak gutxiak eta bakarrik bizi diren emakumeak eta familia-buru bakarrenak direnak.

Azken garaiotan kezkarri irizten zaien arren, sexu edo arrazaren ondoriozko desberdintasunak ez dira oraingo kontua, aspaldikoa baizik, baina lehen oso gutxi ziren horrelakoak ezabatu beharrekotzat jotzen zituztenak. Horren adibide, Babeuf-en hitz hauek, bere *Berdinen manifestua* sutsu hartan idatziak (1797): «[helburua da] gizonen artean desberdintasunik izan ez dadin, ezpada adina edo sexuagatik dagozkionak».

Egia da gaur egun ia guztiok sinesten dugula, era batean edo bestean, berdintasunean, eta adibidez geure egiten dugu legegaren aurreko berdintasuna, baina egia da, orobat, pertsona gehienen iritziz desberdintasun guztiak ez direla bidegabeak, eta horren haritik, askok uste dute hizpide dugun desberdintasuna, diru-sarrerei dagokiena, halabeharrendaren emaitza direla dabilen merkatu ekonomia batean. Zalantzarikoa da, ordea, diru-sarrera desberdinak benetan arrazoiak ote diren.

En el último Informe Sobre Desarrollo Humano 2005, *La cooperación internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*, que trata precisamente el tema de la desigualdad, se plantea una pregunta básica ¿importa acaso la desigualdad? El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) afirma que sí que importa porque «se trata de un asunto fundamental para el desarrollo humano. Las desigualdades extremas de oportunidades y posibilidades de vida inciden de manera muy directa en lo que la gente está en condiciones de ser y de hacer, vale decir, en las capacidades del ser humano». Además, se dice, de razones de justicia social «existen poderosas razones instrumentales por las cuales debemos preocuparnos de la desigualdad: las profundas disparidades fundadas en la riqueza, la región, el género y el origen étnico son perniciosas tanto para el crecimiento como para la democracia y la cohesión social». Para tener sentido, las desigualdades deben estar respaldadas por lo que Amartya Sen ha llamado «libertades sustantivas», que consisten en la capacidad de optar por una determinada forma de vida o hacer las cosas que uno valora.

Existen, cómo no, contrargumentos a la afirmación de que la desigualdad importa. Algunos libertarios niegan la existencia de la «justicia social». El teórico del libre mercado F.A. Hayek propuso el famoso argumento que hablar de una distribución justa o injusta de los recursos es un completo sinsentido. En su opinión, es el libre mercado el que debe determinar el correcto reparto de la riqueza. Otra opinión muy generalizada es que ciertas desigualdades son más graves que otras y que la igualdad ante la ley es sin duda lo más importante. Sin embargo, los derechos y libertades no se sostienen en el aire y es más que probable que la gente se vea restringida en lo que puede hacer con sus derechos si, por ejemplo, es pobre.

Existen, cómo no, justificaciones de la desigualdad. La primera de ellas viene a decir que la gente tiene lo que se merece. Así como el rico merece su riqueza, premio a su emprendedor dinamismo, el pobre, por su falta de esfuerzo y aptitud, merece la pobreza. Ante este argumento se podría replicar que nadie merece moralmente ni su azar genético ni su azar social, de por sí muy desigualmente distribuidos: nadie merece moralmente la familia que le ha tocado en suerte, rica o pobre, decente o depravada, ni por tanto las oportunidades favorables o desfavorables que la familia pueda brindarle. Y lo mismo cabe decir de los talentos con los que uno viene al mundo, no puede decirse que nadie los merezca. Si es verdad que la justicia aspira a contrarrestar los caprichos del azar social y genético, poco justo será permitir que los individuos gocen sin freno de sus inmerecidos diferenciales de oportunidad, que ese azar les ha puesto en bandeja.

La segunda justificación de la desigualdad la convierte en el necesario precio de la libertad. En un mundo regido por el libre mercado y asentado en el sacrosanto principio de la libertad de elección, un estado intervencionista podría imponer políticas intervencionistas y regulaciones igualitaristas, pero sólo lo lograría a base de cercenar esa misma libertad individual, a base de recortar las opciones sobre las que elegir. Pero ¿acaso no es cierto que la desigualdad implica ella misma una falta de libertad, tanto más profunda cuanto más dramática sea esa desigualdad? Porque falta de libertad es la que tiene, por ejemplo, el trabajador precario que apenas llega a fin de mes y no sabe si mañana conservará su empleo.

La tercera justificación de la desigualdad le carga las culpas al gobierno que promueve la desigualdad con sus equivo-

Desberdintasuna du aztergai, hain zuzen ere, azken Giza Garapenari buruzko Txostenak (*Nazioarteko lankidetzaren bidegurutzean: garapenerako laguntza, merkataritza eta segurtasuna desberdintasunen mundu batean*). 2005eko txosten horretan mamizko galdera bat planteatzen da: Nori ardua zaio desberdintasuna? Nazio Batuen Garapenerako Programaren arabera (NBGP) «[bai, desberdintasunak] ... garrantzi ikaragarria du giza garapenean. Bizitzako aukeren desberdintasunak muturrekoak direnean horrek eragin itzela du gizakia izan daitekeen eta egin ditzakeen gauzetan, hau da, gizakiaren gaitasunetan». Gaineratzen da, halaber, gizarte justizia ez ezik badirela «ukigarriagoak izan arren berebiziko garrantzia duten beste arrazoi batzuk ere desberdintasunaz arduratzeko: aberastasunak, herrialdeak, generoak nahiz jatorri etnikoak eragiten dituzten desberdintasun gorriek galbidea dardarkiete hazkuntza, demokrazia eta gizarte kohesioari». Desberdintasun bat zilegi izango bada, oinarri izan beharko ditu Amartya Sen-ek «funtsezko askatasunak» deitutakoak, alegia, norberak nahi duen moduan bizitzeko eta gogoko dituen gauzak egiteko duen ahalmena.

Bada, noski, desberdintasunaren pisua gutxiesten duen arrazoibiderik. Liberalismo porrokatuenetik zenbaiten ukatu egiten dute «gizarte justizia» dagoela. F. A. Hayek merkatu liberaren teorialaria oihartzun handiko argudio batez baliatu zen azaltzeko ez ziola zentzurik ikusten baliabideen banaketa bidezkoaz edo bidegabeaz jarduteari, azken batean merkatu libreak adierazten baitu aberastasuna zuzen banatu den ala ez. Aski zabaldua den beste iritzi baten arabera desberdintasun batzuk besteak baino larriagoak dira, eta legeen aurreko berdintasuna berdintasun nagusia. Eskubideak eta askatasunak, haatik, ez dira ezerezetik bizi, eta ez bairik gabe, pobrea beti ibiliko da bere eskubideak guztiz gauzatu ezinik.

Ez da falta desberdintasuna arrazoitzen duenik. Lehenik eta behin jendeak, zenbaiten ustez, merezi duena dauka. Aberatsak aberastasuna merezi du ekintzaile eta aitzindaria delako, eta pobreak pobretasuna merezi du ahalegindu ez delako, gai ez delako, alegia. Horren erantzuna liteke moraliki ez inor ez dagoela zorretan genetikaren edo bizitzaren gorabeherekin, eta zer horiek berez nahiko desberdin banatutako ondarea direla: inork ez du aukeratu familia aberats edo pobre batean jaiotzea, ezta familia prestu edo galdu batekoa izatea ere, beraz, inor ez da halabeharreko familian eduki dituen edo ez dituen aukeren erantzule. Beste horrenbeste esan daiteke norberak jaiotzean dauzkan gaitasunez, inork ez ditu merezi eta. Uste badugu justiziak gizartearen eta genetikaren halabeharra orekatu behar duela, ez da zilegi zori hutsak denetarik eman dien pertsonak neurri eta ardua gabe gozatu daitezen ondasun horietaz.

Hari bereko bigarren arrazoibidearen arabera, desberdintasuna askatasunaren truke eta nahitaez ordaindu beharreko zorra da. Merkatu libreak eta aukeratzeko askatasun ezin eztabaidatuzkoak agintzen duten honetan estatuaren politika esku-hartzaileak eta arau berdintzaileak errotik erazuko lukete gizakiaren askatasuna, norbanakoaren aukerak murriztuko lituzkeelako. Baina, ez al du desberdintasun gordinak askatasuna gero eta gehiago kamusten? Askatasun motza da, hain zuzen ere, kolokako lanak langileari ematen diona, estu iritsiko baita hilaren azkenetara, biharamunean lan izango ote duen ez dakiela ere.

Desberdintasuna zurrizko hirugarren ahalegin batean gobernuari egozten zaio errua, hartzen dituen okerreko neurri

cadav políticas recortando las oportunidades de desarrollo individual. Así, por ejemplo, una fuente de desigualdad como es el paro podría evitarse si los mercados de trabajo no fueran tan rígidos y los empresarios tuvieran más facilidades de contratación y despido. Y todavía más oportunidades habría de creación de empleo si los gobiernos apostaran sin tapujos por la competitividad y la productividad de las empresas, reduciendo impuestos, recortando gastos sociales, privatizando servicios públicos y apuntando al déficit cero. Ante este argumento cabría preguntarse si no han sido precisamente los gobiernos que más han promovido políticas desreguladoras de los mercados laborales los que más han provocado aumentos de la desigualdad (Reventós y De Francisco, 2002).

2.2. Temas de debate en torno a la distribución del ingreso

Es grande el interés por conocer la distribución de la renta por muy diversos motivos pero uno de los más importantes es que la distribución de la renta está estrechamente relacionada con el nivel de vida y de bienestar de la sociedad. Y en economía se acepta, por ejemplo, que la renta *per capita* no es un indicador suficiente para medir el bienestar, precisamente porque no tiene en cuenta la distribución del ingreso generado gracias al crecimiento.

Desde los comienzos de la ciencia económica, la distribución de la renta ha sido uno de los temas centrales de estudio, si bien con desigual atención. Fue objeto de interés prioritario por parte de los clásicos, especialmente por parte de Ricardo, para quien la economía política no debería orientarse a investigar la naturaleza y causas de la riqueza, sino a investigar las leyes que determinan la distribución del producto entre las clases que participan en su formación. Este fue también un tema central para Marx, el último de los grandes clásicos. Con el paso de los tiempos, la distribución de la renta fue perdiendo importancia en los análisis económicos y esta pérdida de interés llega a su máxima expresión con algunas escuelas significativas del siglo XX. Así, M. Friedman escribe por ejemplo que no entiende cómo alguien puede estar interesado en el valor concreto del porcentaje de renta agregada que va a sus salarios. No obstante, la disponibilidad de datos estadísticos, el avance de la economía aplicada y el interés político y social que suscita han hecho que el tema de la distribución vuelva a ocupar un lugar destacado en la investigación económica (Laborda, 2001).

En la Teoría Económica moderna, la eficiencia o el óptimo de Pareto afirma que sólo un cambio que no deja a nadie en peores condiciones que antes puede considerarse «promotor del bienestar», de ahí que la redistribución desde los ricos hacia los pobres no es un mejoramiento de Pareto porque implica un perjuicio en la situación de algunas personas. Sin embargo, autores como Amartya Sen afirman que «una sociedad puede lograr el óptimo de Pareto y aun así ser totalmente vergonzosa» (citado en Kanbur, 2005) frase que refleja muy bien la idea de que existen límites en el nivel aceptable de desigualdad.

La propia ciencia económica provee argumentos a favor de la redistribución y la mayoría de los gobiernos aceptan, en principio, que se debiera otorgar mayor importancia al mejoramiento del bienestar de los pobres y desfavorecidos que al de los ricos y privilegiados. Muchas personas consideran que la

políticok norberaren askatasuna eragozten omen dutelako, berdintasunaren kaltean. Horren arabera, desberdintasunaren eragileetako batek, langabeziak, konponbidea izango luke lan merkatua horren moldakaitza ez balitz eta enpresariak kontratatzeke eta kaleratzeko askatasun handiagoa edukiko balute, eta horretan lagungarria litzateke gobernuek enpresen lehiakortasuna eta produktibitatea irmo sustatzea, zergak arinduz, gizarte gastuak gutxituz, zerbitzu publikoak pribatizatuz eta defizit eza xede hartuz. Esanak esan, lan merkatua desarautzea sutsuen bultzatu duten gobernuek erantzukizun handiena izan dute desberdintasunaren larriagotzean (Reventós eta De Francisco, 2002).

2.2. Eztabaidak diru-sarreraren banaketaren haritik

Errenta nola dagoen banatuta jakiteak interes handia piztu du arrazoi askorengatik, baina batez ere banaketa horrek zerkusi zuzena duelako gizartearen bizitza eta ongizate mailan. Ildo beretik, ekonomian *per capita* errenta ez da behar besteko adierazletzat hartzen ongizatea neurtzeko orduan, haren bidez ez dagoelako jakiterik nola banatu diren hazkuntzak dakartzan diru-sarrerak.

Zientzia denetik, ekonomiak errentaren banaketa jarri du bere aztergai nagusien artean, azterketaren sakontasuna egiletik egilera aldatu bada ere. Klasikok lehentasuna eman zioten, batez ere Ricardok, haren iritziz ekonomiak ez zuelako aztertu behar zer zen aberastasuna eta zergatik agertzen zen, baizik eta zein legeren arabera banatzen ziren mozkinak euren sortzaileen artean, klaseen artean, alegia. Berau izan zen muineko gaietako bat Marxentzat, azken klasiko handiarentzat, baina handik aurrera errentaren banaketak gero eta garrantzi gutxiago izango zuen ekonomia analisian, eta beha joko zuen XX. mendeko zenbait eskola ospetsurekin. Horren adibide, M. Friedmanek idatzita utzi du ez duela ulertzen zer dela eta jakin nahi duen norbaitek zenbatekoa den errenta agregatuaren portzentaia bere soldatan. Hala ere, egun eskuragarri dauzkagun estatistika datuek, ekonomia aplikatuaren aurrerakuntzek eta horrelako informazioek gizartean eta politikan duten garrantziak berriz eraman dute banaketa ekonomiaren ikergai nagusien artera (Laborda, 2001).

Ekonomi Teoria modernoan Paretoren eraginkortasunak edo optimoak planteatzen du aldaketa bat «ongizatearen eragile» izango dela non eta ez duen inor ere lehen baino egoera txarragoan uzten, hortaz, aberatsetatik pobreetarantz doan banaketa lerroa ez da Paretoren hobetze bat, batzuen egoerak okerrera egingo duelako. Amartya Sen eta beste autore batzuen ustez, aldiz, «Paretoren optimora heldu den gizarte bat guztiz lotsaraztekoa izan daiteke» (Kanbur-ek aipatua, 2005). Hitz horiek argi adierazten dute desberdintasuna onartezina gerta daitekeela.

Ekonomiaren Zientzian bertan ere birbanatzearen aldeko arrazoiak dauzkagu, eta gobernu gehienak bat datoz, lehen batean bada ere, pobreen eta ahulenen ongizatea lehenetsi behar dela aberatsen eta egoera onenean daudenen jardun aurretik. Askoren iritziz, okerreren bizi direnen alde egitekotan

conclusión lógica de una actitud a favor de los menos favorecidos es recomendar un mayor crecimiento del gasto público para así reforzar los programas de redistribución de la renta. Pero defender una intervención activa del Estado en la lucha contra la desigualdad no implica, no al menos necesariamente, una mayor preocupación por este problema. Hay quienes piensan que la mejor manera de erradicar la pobreza es reducir el papel del Estado con el argumento de que la lógica política nos enseña que no serán los más necesitados, sino los grupos con mayor capacidad de presión, quienes obtengan los mayores beneficios del gasto y la regulación públicas.

Un tema que también se ha discutido mucho en economía es acerca de la relación entre crecimiento y distribución. Por ejemplo, desde mediados de los cincuenta se sostuvo con firmeza que el crecimiento estaba relacionado positivamente con la distribución de la renta (Kuznets, 1955) y, por lo tanto, una sociedad con un elevado nivel de crecimiento generaba una mejor distribución de su nivel de renta. Lo cierto es que si existiera una disyuntiva entre crecimiento y distribución, los gobiernos se verían enfrentados a una alternativa compleja: las ganancias que implica el mejoramiento del bienestar en cuanto a mayor igualdad podrían ser eliminadas por las pérdidas que se derivan del menor crecimiento. En realidad, según el PNUD, las pruebas sugieren que las disyuntivas se plantean en el sentido contrario: la extrema desigualdad es perjudicial para el crecimiento. Por lo tanto la eficacia a largo plazo y una mayor igualdad pueden ser complementarias.

2.3. Las desigualdades de renta a nivel mundial

La globalización ha generado un debate extenso acerca de las tendencias que marcan la distribución mundial del ingreso. La distribución del ingreso generado en el mundo entre las personas que viven en él es muy desigual. Por poner sólo unos ejemplos podemos decir que las 500 personas más ricas consignadas en la revista Forbes tienen un ingreso superior al de los 416 millones de personas más pobres. 460 millones de personas de 18 países (la mayor parte de ellos de África y la antigua Unión Soviética) han empeorado su nivel de vida respecto al principio de la década de los noventa. Cada día mueren 30.000 niños por causas evitables. Si se miden los grupos extremos, la brecha entre el ciudadano medio de los países ricos y el de los más pobres, además de ser enorme, está aumentando en los últimos años. Así, si en 1990 el norteamericano medio era 38 veces más rico que el tanzano medio, hoy es 61 veces más rico.

Más allá de estos ejemplos la mejor manera de captar la magnitud de la desigualdad mundial es mediante los modelos de distribución del ingreso mundial. Estos modelos se basan en los datos de las Encuestas de Hogares Nacionales y crean una distribución mundial unificada del ingreso, mediante la cual se ubica a todas las personas del mundo en una única clasificación sin importar el lugar en que viva. Si el mundo fuese, pues, un país, el ingreso medio por persona en 2000 habría sido de 5.533 dólares en términos de paridad de poder adquisitivo y la mediana, que es la renta que divide a la población en dos partes iguales, sería de 1.700 dólares. La diferencia entre el ingreso promedio y la mediana, apunta la existencia de una concentración importante de la renta en el extremo superior de la escala: la renta del 80% de la población mundial es inferior a la media. Si representáramos gráficamente la distribución del ingreso mundial, la imagen que

ezinbestekoa da gastu publikoa handitzea, horrek errenta birbanatzeko programak bultzatuko lituzke eta. Haatik, guztiek ez dute Estatu desberdintasunen aurka aritzea aldeztu, aitzitik, zenbaitek uste dute pobrezia baztertzeko bide eraginkorra ez dela Estatuak esku hartzea, politikaren logikak argi erakutsi duelako –diote– gastu eta arau publikoen parte nagusia ez dela behartsuenen esku geratuko, baizik eta presio egiteko ahalmen handiena dutenengana joango dela.

Ekonomiaren ohiko gaitako bat hazkuntza eta banaketaren arteko lotura izan da. Esate baterako, berrogeita hamarrekoen erdialdetik baieztapen sendo finkatua zen hazkuntzak errenta banatzea zekarrela berekin (Kuznets, 1955), hazkuntza indize handiak dituen gizartean errenta maila hobeto banatzen delakoan, eta egia da hazkuntza eta banaketa elkarren baztertzailak izango balira gobernuak hautu zaila egin beharrea suertatuko lirakeela, berdintasunaren mozkinak –ongizatea– murriztu egingo lirakeelako hazkuntza txikiago batek eragingo lituzkeen galeren ondorioz. NBGPren arabera, ordea, dauzkagun datuek alderantzizkoa agertzen dute erlazioa: muturreko desberdintasuna kaltegarria da hazkuntzarako, beraz, epe luzerako eraginkortasuna eta berdintasun sendoagoa elkarren osagarri izan daitezke.

2.3. Errenta desberdintasunak munduan

Globalizazioaren ondorioz luze eztabaidatzen ari da nola banatzen diren munduko irabaziaz biztanleen artean, nora jotzen duen banaketak, gaur egun nahiko desorekatuak. Hona zenbait adibide: Forbes aldizkariaren sailkapenean ageri diren 500 pertsona aberatsenek pobreenak diren 416 milioi pertsonen baino errenta handiagoa jasotzen dute; 18 herrialdeetan (gehienak Afrikakoak eta lehengo Sobiet Batasunekoak) 460 milioi biztanle laurogeita hamarrek hamarkadaren hasieran baino okerrago bizi dira; egunero 30.000 haur hiltzen dira konpon litezkeen arazoengatik. Bi muturretako taldeak behaturik, azken urteotan gero eta sakonagoa da herrialde aberatsetako eta pobreenetako herritar arruntaren artean zabaldu den ebakia. Horren frogara, 1990ean estatubatuar arrunta tanzaniar arrunta baino 38 aldiz aberatsagoa zen; gaur 61 aldiz aberatsagoa da.

Baina munduko irabazien banaketa-ereduek goiko adibideek baino argiago erakusten du zenbaterainokoak diren desberdintasunak. Eredu horiek, estatu bakoitzeko Etxe buruzko Inkestak datuekin osatuek, munduko irabazien banaketa bat ondorioztatzen dute sailkapen bakar baten arabera, norberaren bizitokia gorabehera. Hala, bada, mundua herrialde bat balitz, 2000n biztanleen batez besteko irabaziaz, eroste-ahalmenari dagokionez, 5.533 dolarrekoak izango ziren, eta mediana, hau da, biztanleria bi zati berdinetan bereizten duen errenta, 1.700 dolarrekoa. Batez besteko irabazien eta medianaren arteko aldeak aditzera ematen du errentaren tarte handi bat eskalaren goiko aldean biltzen dela, eta munduko biztanleen %80 batez besteko errentaren azpian daudela. Munduko irabazien banaketa irudi batez azalduz gero, emaitzak txanpan kopa baten itxura betea luke: goiko aldean, koparen mutur zabalenean, biztanleen %20 daude, aberatse-

obtendríamos se parecería mucho a una copa de champán. En la parte de arriba, donde la copa es más ancha, el 20% más rico de la población obtiene las tres cuartas partes del ingreso mundial. En la parte inferior del pie, donde la copa es más angosta, el 40% más pobre consigue el 5% del ingreso mundial y el 20% más pobre sólo el 1,5%. A grandes rasgos este 40% más pobre corresponde a los 2.000 millones de personas que viven con menos de 2 dólares al día. Por lo tanto, independientemente de la forma en que se mida la desigualdad y de que ésta vaya en aumento o en descenso, lo cierto es que la desigualdad de renta en el mundo es inmensa.

Así pues, la brecha entre el extremo superior y el inferior de la copa es muy grande, mucho mayor incluso que la desigualdad de los países menos equitativos. En Brasil, ejemplo de país con una distribución de la renta muy desigual, la relación entre el ingreso del 10% más pobre de la población y el ingreso del 10% más rico es de 1 a 94 y para el mundo tomado en su conjunto es 1 a 103. Si utilizamos el índice de Gini, que es la norma de uso más generalizada para la desigualdad, el patrón general de distribución mundial es más desigual que el de cualquier país excepto Namibia. En una escala en que 0 representa la igualdad perfecta y 100 la total desigualdad, el coeficiente de Gini del mundo es 67.

Las desigualdades de ingreso entre países representan el grueso de la desigualdad de ingreso en el mundo y la desigualdad en el interior de los países explica el saldo. Las desigualdades entre países suponen cerca de dos tercios de la desigualdad mundial total. Seguramente, si esta desigualdad se reprodujera en el ámbito nacional sería considerada indefendible en términos sociales, insostenible en términos políticos e ineficiente en términos económicos. Y sería así no sólo en los países ricos sino incluso en regiones de alta desigualdad como América Latina.

Pero las desigualdades también se reflejan en el interior de los países: entre la gente pobre y la gente rica, las mujeres y los hombres, las zonas rurales y las urbanas así como entre diversas regiones y grupos. Estas desigualdades pocas veces se dan de manera aislada sino que crean estructuras de desventajas que se refuerzan unas a otras y acompañan a la gente durante sus diversos ciclos de vida y se transmiten de generación en generación. Evidentemente las desigualdades del ingreso varían mucho de unas regiones a otras. En términos generales América Latina y África Subsahariana registran niveles muy altos de desigualdad, mientras que Asia Meridional y los países de la OCDE presentan niveles mucho menores.

También en los países ricos, entre los que nos incluimos, las oportunidades básicas de vida están distribuidas de manera desigual. Algunos grupos desposeídos del primer mundo tienen oportunidades de vida comparables con las del promedio de los países que cuentan con niveles muy inferiores de ingreso. En países tan ricos como Estados Unidos los pobres mueren más jóvenes y enferman con mayor frecuencia: los hombres del 8% superior en la distribución de ingresos en Estados Unidos viven aproximadamente 25% más que los hombres del 5% inferior, la mortalidad infantil es comparable a la de Malasia, país que cuenta con un cuarto del ingreso de Estados Unidos y, por ejemplo, las tasas de mortalidad entre los niños afroamericanos de Washington D.C. son mayores que las de los niños de Kerala en la India.

En los años 90 la Oficina de Presupuestos del Congreso de Estados Unidos se encontró con que en la distribución de

nak alegia, munduko irabazien hiru laurdenen jabe. Koparen oinean, gune estuenean, biztanleen %40k, pobreenek, munduko irabazien %5 baino ez daukate, eta haietako pobreenek (%20) %1,5 bakarrik. Labur esanda, pobreenak biztanleen %40 dira, 2.000 milioi pertsona guztira, eta egunean 2 dolar baino gutxiago dute bizitzeko. Bistan da, beraz, munduan errenta desoreka itzela dagoela, desberdintasuna neurtzeko erak gorabehera eta haren maila igo edo jaisten dela ere.

Ikusten denez, koparen goiko aldetik behetara tarte luze-txoa da, beren baitan banaketa bidegabeena duten herrialdeetan eurretan ere alde hori ez delako hain nabarmena. Izan ere, Brasilen, barne desoreka handiko herrialdeen adierazgarrian, %10 pobreenek eta %10 aberatsenak jasotzen dituzten irabazien arteko erlazioa 1/94koa da, eta mundu mailan, berriz, 1/103koa. Gini indizeak, desberdintasunaren adierazle erabilienak, soilik aipatzen du Namibiako barne banaketa mundu mailakoa baino bidegabeagotzat. Eskala batego 0 zenbakiak erabateko berdintasuna adierazten badu eta 100ek desberdintasun handiena, Gini koefizientearen arabera munduari 67a dagokio.

Herrialdeetako irabazien arteko desberdintasuna munduko irabazien desberdintasun nagusia da, eta herrialdeen baitako desberdintasunak hondarra. Herrialdeen arteko desberdintasunak ia munduko desberdintasunaren bi herenak dira. Hori estatu baten esparruan gertatuko balitz, gizartearentzat onartezina irudituko litzaiguke, politikoki eramanezina eta ekonomikoki ez-eraginkorra dela esango genukeen bezala, ez bakarrik herrialde aberats baten kasuan, baita Latinoamerikan edo desoreka handia duen beste edozein eskualdetan ere.

Desberdintasuna herrialdeen barnean ere ageri da: pobreen eta aberatsen artean, gizon eta emakumeen artean, lantaldeetik hirialdera, hala nola eskualde edo talde batetik bestera. Desberdintasun horiek, gainera, ez dira gertaera bakanak, aitzitik, sare moduko bat eratzen dute, desabantaila bat beste baten pizgarria delako; gizabanakoak bidaide ditu bere bizitzan, eta belaunaldiz belaunaldi luzatzen dira. Jakina da irabazien desberdintasunak asko aldatzen direla herrialdearen arabera, eta esan daiteke, oro har, Latinoamerikan eta Sahara azpiko Afrika aldean desberdintasunak ikaragarriak direla, eta askoz apalagoak, ordea, Hego Asian eta ELGEko herrialdeetan.

Horatik, herrialde aberatsetan ere –geu tarte– oinarrizko bizi-aukerak ez daude berdin banaturik. Lehen munduko ezeduki batzuen bizi-aukerak pareagarriak dira irabazi-maila askoz txikiagoko herrialdeetako batez bestekoarekin. Herri ikaragarri aberatsa izan arren, Estatu Batuetan pobreak gazteago hiltzen dira, eta maizago gaixotu; bertan, irabazi handienak dituzten %8 pertsonak irabazi urrienerako %5ekoak baino luzeago bizi dira, %25 luzeago gutxi gorabehera; haurren heriotza indizea Malaysian adinakoa da, nahiz eta han irabaziak Estatu Batuetakoen laurdena soilik izan, eta Washington DCKo afroamerikarren artean haurren heriotza tasa Kerala (India) baino altuagoa da.

90eko hamarkadan Estatu Batuetako Kongresuko Aurrekontu Bulegoak ondorioztatu zuen, errenta banaketa aztertzean,

rentas, los ingresos de una familia media, corregida la inflación, crecieron de 41.000 dólares en 1979 a 45.100 dólares en 1997, es decir, un incremento del 9%. En el mismo período, los ingresos de las familias situadas en el 1% superior de los tramos de renta crecieron de 420.200 dólares a 1.016 millones de dólares, es decir, un incremento del 140%. Dicho de otra forma, los ingresos de las familias situadas en el 1 por 100 más alto de la pirámide eran 10 veces superiores en 1979 a los de las familias corrientes y en 1997 llegaron a ser 23 veces superiores (Krugman, 2004). Esto, dice Galbraith, no puede aceptarlo una buena sociedad como tampoco puede aceptar intelectualmente la justificación, más exactamente el artificio, que defiende esta desigualdad.

Evidentemente, sería muy interesante poder hacer un análisis de este tipo para la C.A. de Euskadi, pero la información de la que disponemos en la actualidad no nos lo permite porque deberíamos de tener series temporales largas y homogéneas. Por ello, consideramos que sería muy deseable que la Estadística de Renta Personal y Familiar tuviera continuación en el tiempo. Ya se elaboró una Estadística de Renta Personal y Familiar para el año 1997, de forma puntual, y a partir de 2001 se pretende que tenga una periodicidad de dos años. No creemos que tenga un gran interés centrar el análisis en la comparación de los datos de 1997 y 2001, puesto que ni es una serie larga ni abarca un período suficientemente amplio. Simplemente señalar que de 1997 a 2001 la renta media personal creció un 28%, es decir, de manera significativa y el peso de sus diferentes componentes se ha mantenido prácticamente constante.

behin inflazioaren eragina zuzenduta familia arrunt baten irabaziaz 1979tik 1997ra bitartean 41.000 dolarretik 54.100era igo zirela, hau da, %9. Denbora berean, errenta-tarte goienerako %1ean zeuden familiek %140 handitu zituzten beren irabaziaz, 420.000 dolarretik 1.016 milioi dolarrera, alegia. Bestela azalduta, 1979an piramidearen erpinean zeuden %1 familien irabaziaz familia arruntenak halako 10 ziren, eta 1997an 23 halako (Krugman, 2004). Galbraithen hitzetan, gizarte zuzen batek ezin du hori ontzat eman, ezta onetsi intelektualik eman ere tamaina horretako desberdintasuna arrazoitzeke -zuritzeke hobeto esanda- ahaleginei.

Zalantzarik gabe, EAEn nahiko emaitza esanguratsuak eratorriko lirateke horrelako azterketetatik, baina egun erabilgarri daukagun informazioarekin ez dago hori egiterik, denbora-tarte luzeetako serie homogeneoak beharko genituzke eta. Zinez komenigarria iruditzen zaigu, hartara, Norbanakoen eta Familien Errenta Estatistikak etenik izan ez dezan aurrerantzean, 1997koa berariazkoa izan zelako, 2001az geroztik bi urterik behin egiteko asmoa badago ere. Ez dugu uste oso argigarria denik 1997 eta 2001eko datuak erkatzea, ez seriea ez urte bitartea ere ez direlako behar bezain luzeak. Bakarrik aipatuko dugu, bada, 1997tik 2001era norbanakoen batez besteko errenta nahiko hazi zela (%28), eta haren osagarrien proportzioan, ordea, ez dela ia aldaketarik sumatu.

3. ANÁLISIS DE LA RENTA PERSONAL EN LA C.A. DE EUSKADI

3.1. Las fuentes tributarias en la medición de la desigualdad de la renta

La mayoría de los estudios sobre la renta y su distribución se basan en encuestas sobre el consumo y el ingreso, tales como la *Encuesta Continua de Presupuestos Familiares*, el *Panel de*

Fuentes de información estadística: registros tributarios versus encuestas

1

Estatistika informazioaren iturriak: zerga-erregistroak versus inkestak

3. EUSKAL AE: ERRENTAREN ANALISIA

3.1. Zerga-datuaren iturriak eta errenta desberdintasunen neurtzea

Errentari eta haren banaketari buruzko ikerketa gehienek oinarria kontsumoaren eta irabazien inguruko inkestak izaten dira, adibidez *Familien Aurrekontuei buruzko Inkesta Iraun-*

Zerga-erregistroak Registros tributarios	Inkestak Encuestas
Errenta zenbatesteko aukeratutako populazioa / Población elegida para la evaluación de la renta	
<p>Norbanakoaren errentaren gainera zergen bidez eratzten diren erregistroetan bakarrik biltzen dira errenta jasotzen dutenen datuak baldin eta errenta-jasotzaileak zerga-erlazioa badu Administrazioarekin.</p> <p>La base de datos disponible en los registros tributarios asociados a los impuestos sobre la renta personal se limita a aquellos perceptores de rentas que mantienen una relación fiscal con la Administración.</p> <p>Mugak: ez dago informaziorik aitortu beharreko gutxienekoaren azpitik daudenei buruz, ezta errentarik jasotzen ez dutenei edo jaso arren zergapeturik ez daudenei buruz ere.</p> <p>Limitaciones: no contar con información de las personas que se sitúan por debajo de los umbrales de declaración o de las personas que puedan no estar obteniendo rentas, o en el caso de obtenerla, no son objeto de gravamen.</p>	<p>Populazio guztia izan daiteke laginaren osagai.</p> <p>Toda la población es potencialmente incluíble en el muestreo.</p> <p>Mugak: informazioa bakarrik biltzen da bizilekua dutenetatik eta legezko egoiliarretatik.</p> <p>Limitaciones: no contar con información de las personas que carecen de domicilio o que están en situaciones de residencia no legalizada.</p>
Azterketa-unitatea / Unidad de análisis	
<p>Legeak zehazten du zer den «bizileku fiskala». Adin nagusitik aurrera norbanakoaren aitortpena egiten den zerga-sistemetan zaila da etxeko buruen eta adingabeen multzotik harago sakontzea. Batzuetan datuak ez dira norbanakoarenak (bikote ezkondu batzuek baterako aitortpena aurkezten dute).</p> <p>El «hogar fiscal» va asociado a la definición que la normativa legal haga del mismo. En sistemas impositivos con declaración individualizada a partir de la mayoría de edad, resulta difícil superar el ámbito del matrimonio y de los hijos menores. En ocasiones los datos no están individualizados (contribuyentes casados que optan por declaración conjunta).</p>	<p>Inkestak egiteko «bizileku ekonomikoa» hartu ohi da unitate gisa. Kontzeptu horrek kontuan izaten ditu gurasoak eta haien aurrekoak –adina eta egoera ekonomikoa gorabehera–, etxean bizi diren seme-alabak eta egoera berean dauden beste senideak. Batzuetan norbanakoaren informazioa ere izaten da.</p> <p>Habitualmente las encuestas se construyen a partir del concepto de «hogar económico». Se incluyen a los ascendientes, independientemente de su edad y situación económica, a los hijos que conviven en el hogar y a otros familiares en situación análoga. En ocasiones también se dispone de información individualizada.</p>
Datuaren fidagarritasuna / Fiabilidad de los datos	
<p>Beren izaera administratibo-fiskalagatik, norbanakoaren zerga-datuaren erregistroak nahiko fidagarriak izaten dira; gainera, datu horiek frogatu egin daitezke errentaren jasotzaile-aitorpengileei eta errenta-ordaintzaileei buruzko informazioak gurutzatuz. Dena den, zerga-iruzurra eragozpen handia da.</p> <p>El carácter administrativo-fiscal de los registros de los impuestos sobre la renta personal suele otorgar una mayor credibilidad, reforzada por los posibles cruces de información entre perceptores-declarantes y pagadores de rentas. No obstante, el fraude fiscal constituye un grave problema.</p>	<p>Inkesta batzuk ez dira behar bezain adierazgarriak.</p> <p>Poca representatividad en el caso de algunas encuestas.</p> <p>Etxe etxeko inkesta askotan irabaziak behetik jota zenbatesten dira.</p> <p>Alto grado de subestimación de los ingresos en las encuestas a hogares.</p> <p>Zenbaitetan etxekoak ez daude inkesta betetzeko prest, ezin dute egin edo ez dira horretarako gai.</p> <p>Negativa, incapacidad o imposibilidad de los hogares a cumplimentar la encuesta, ya sea total o parcialmente.</p>
Periodizitatea / Periodicidad	
<p>Urtean behingoa gehienetan.</p> <p>Generalmente anual.</p>	<p>Kontsumo inkesta batzuekin aldi jakinak aztertzen dira, urtebete, hiru hilabete edo hilabete behin, baina batzuetan informazio urria lortzen da, eta etxe gutxitan egiten da elkarrizketa.</p> <p>Existen encuestas de consumo de períodos regulares: anuales, trimestrales o mensuales. Sin embargo, en algunos casos la información es limitada y el número de hogares entrevistados es reducido.</p>
Errenta ekonomikoaren kontzeptua / Concepto de renta económica	
<p>Norbanakoaren errentaren gainera zergen bidez ordaintzeko gaitasuna neurtzen da, ondoren gaitasun hori zergapetzeko. Errenta mota batzuei zerga-pizgarriak ezartzen zaizkie.</p> <p>Los impuestos sobre la renta personal miden la capacidad de pago sobre la que posteriormente aplican su gravamen produciéndose incentivos fiscales a determinados tipos de rentas.</p>	<p>Inkestei esker irabazi edota gastuei buruzko datuak biltzen dira, eta horien bitartez etxeetako bizi-maila ondorioztatzen da.</p> <p>Las encuestas proporcionan datos de ingreso y/o gasto a partir de los cuales se puede aproximar el nivel de vida de los hogares.</p>

Iturria: Pascual, M. eta Sarabia, J.M. (2004), *Labordaren lanetan oinarriturik* (2001).

Fuente: Pascual, M. y Sarabia, J.M. (2004) en base a *Laborda* (2001).

Hogares de la Unión Europea y más recientemente la *Encuesta sobre Condiciones de Vida*. Pero la información procedente de las declaraciones del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas constituye también una fuente privilegiada para el estudio distributivo de la población perceptora de renta. Sin embargo, pese a las posibilidades que ofrecen los datos tributarios para el análisis de las rentas de personas y hogares, no puede hablarse de una larga tradición de explotación de esta fuente para el análisis de la desigualdad. Sólo en un reducido número de países, sobre todo los nórdicos, los registros fiscales se han utilizado recurrentemente como vía preferente para el análisis de la desigualdad o como complemento de otros estudios que utilizaban encuestas a los hogares.

Creemos que es particularmente interesante analizar el grado de similitud de las conclusiones extraídas a partir de las encuestas y las que se derivan de los registros fiscales. Pues bien, los análisis realizados en España parecen indicar resultados contradictorios, pero estas incongruencias no deberían sorprendernos a la vista de las diferencias existentes entre ambas fuentes relativas a la unidad de análisis (hogar versus unidad fiscal), la variable de estudio (renta versus base imponible declarada) y la muestra (representativa de la población en las EPFs y truncada en la cola inferior en el Panel debido a la existencia del mínimo exento) (Cantó, O., Río del C. y Gradín, C., 2000). En la tabla 1 se detallan precisamente las principales características de los registros tributarios (IRPF) y de la información procedente de encuestas.

Los registros tributarios son, pues, una fuente de información alternativa a las encuestas sobre el consumo aunque no exenta de críticas: su cobertura poblacional, el hecho de no disponer de información de aquellos individuos que se encuentran por debajo de determinados umbrales de declaración, las diferencias normativas y legislaciones vigentes, etc., son algunas de las limitaciones. Todo ello dificulta las posibles comparaciones intertemporales e interterritoriales. Además no hay que olvidar en ningún momento que las fuentes fiscales no recogen todas las rentas generadas ni todas por igual y suelen estar mejor recogidas las rentas del trabajo que el resto.

3.2. Análisis general de la distribución de la renta

De acuerdo con los datos disponibles, la renta media de las personas de 18 y más años en la C.A. de Euskadi era en el año 2001 de 12.676 euros. La principal fuente de renta es evidentemente el trabajo. En concreto, el 67% de las rentas son rentas de trabajo que incluyen todas las remuneraciones tanto monetarias como no monetarias. La siguiente partida en importancia son las transferencias, cuyo componente más importante son, sin duda alguna, las pensiones. Así el 19% de la renta media que recibe una persona de la C.A. de Euskadi son transferencias y este porcentaje se eleva hasta el 76% en el caso de las personas jubiladas y pensionistas. Resulta curioso que, tal y como se ve en el cuadro siguiente, la renta de jubilados y pensionistas (12.447 euros) es bastante parecida a la renta media total (12.676 euros) aunque, como cabía esperar, es claramente inferior (en concreto un 33% menor) a la de los ocupados laborales.

La mediana es un 29% inferior a la media por lo que la mitad de la población percibe una renta superior a 9.063 euros y la otra mitad inferior. Un porcentaje significativo de la población, en concreto el 41%, vive con una renta inferior a la mitad de

korra, Europako Batasuneko Etxeen Panela eta, berrikiago, *Bizi Baldintzei buruzko Inkesta*. Horiez gain, Pertsona Fisikoen Errentaren gaineko Zerga-aitorpenak ere tresna bikaina dira errenta hartzen dutenen multzoaren osatura aztertzeko. Hala ere, nahiz eta zerga-datuek aukera onak eman biztanleen eta etxeetako errenta arakatzeko, informazio iturri hori gutxitan baliatu izan da desberdintasunen nondik norakoak argitzeko. Izan ere, ia Europako Iparraldeko herrialdeek baino ez dituzte erabili izan zerga-erregistroak garrantzizko argibide gisa, bai desberdintasuna ikertzeko orduan baita bes-telako ikerketetan egitean ere, eta horrelakoetan etxeei buruzko inkesten osagarri gisa.

Biziki interesgarria iruditu zaigu aztertzea zertan diren antzekoak inkesten ondoriozko emaitzak eta zerga-erregistroetatik eratorriak. Espainian egin diren analisietan, hartara, emaitzak kontrajarriak ageri dira, nonbait, baina inkongruentzia horiek ez dira harritzekoak, iturri batak zein besteak oso era desberdinean ukitzen dituztelako bai azterketa-unitatea (etxea versus zerga-unitatea), bai azterketarako aldagaia (errenta versus aitortutako zerga-oinarria) edo lagina bera ere (populazioaren adierazgarria FAletan eta behealde isats moztukoa Panelean, gutxienez salbuetsia dela eta) (Cantó, O., Río del C. eta Gradín, C., 2000). Jarraian, 1. taulan, zerga-erregistroen (PFEZ) eta inkestetako informazioaren ezaugarri nagusiak azaltzen dira.

Hortaz, bada, zerga-erregistroek kontsumo inkestenaz bes-telako informazioa ematen dute, baina ez daude, horratik, kritikarik salbu, aztergai duten biztanleria tarteetatik, ez dutelako informazioa ematen aitortu beharrekoaren azpitik daudenei buruz, indarrean dauden lege eta arau desberdinegatik, etab. Izan ere, eragozpen horiek zailagoa egiten dute aldi eta lurralde desberdinen arteko alderaketak egitea, eta ohartu beharra dago, bestalde, zerga alorreko iturriek ez dituztela errenta guztiak kontuan izaten, ezta maila berean aintzat hartu ere, eskuarki lan-etekinak gainontzekoak baino zehatzago erregistratzen dituzte eta.

3.2. Errentaren banaketa: analisi orokorra

Dauzkagun datuen arabera, 2001ean EAEko 18 urteko eta gehiagoko pertsonen batez besteko errenta 12.676 eurokoa zen, eta lana, noski, errenta-iturri nagusia, diruzko errentak nahiz ez-diruzkoak kontuan harturik %67 lanetik eratorriak zirelako. Bigarren multzo nagusia, transferentzia, alde handiz pentsioek osatua dago. Izan ere, EAEko biztanle batek batez beste jasotzen duen errentaren %19 transferentzietatik dago, eta ehuneko hori %76koa da erretiratu eta pentsiodunen kasuan. Beheko koadroan erretiratuen eta pentsiodunen errenta (12.447 euro) guztirako batez besteko errentatik (12.676 euro) hurbiltxo dago, baina esperatzekoa zenez, landunena baino askoz murriztagoa da, %33 txikiagoa zehazki.

Mediana batez bestekoa baino %29 txikiagoa da, hots, biztanleen erdiek 9.063 eurotik gorako errenta jasotzen dute, eta beste erdiek hortik beherakoa. Biztanleriaren multzo handi batek (%41) batez bestekoaren erdia baino gutxiago du bizi-

	Guztira Total	Landunak Ocupaciones laborales	Erretiratuak eta pentsiodunak Jubilados y pensionistas	Ettxeko langileak Labores del hogar
Errenta, guztira / Renta total	12.676	18.676	12.447	2.363
Lana / Trabajo	8.466	15.934	1.130	486
Higigarrien kapitala / Capital mobiliario	742	602	1.338	770
Higiezinaren kapitala / Capital inmobiliario	186	140	297	293
Jarduerak / Actividades	873	1.581	190	180
Transferentziak / Transferencias	2.407	423	9.492	635

Iturria: Eustat. Norbanakoen eta familien errentari buruzko estatistika, 2001.
Fuente: Eustat. Estadística de renta personal y familiar, 2001.

la media, es decir, con menos de 6.000 euros anuales. Este porcentaje es tan elevado porque un 17% de la población de 18 y más años no percibe renta alguna y el grueso de este grupo estaría constituido, casi con toda seguridad, por estudiantes y personas dedicadas a las labores del hogar. En el extremo superior, el 16% más rico percibe una renta superior a los 24.000 euros, es decir, duplica aproximadamente la media. El 1% de la población tiene una renta superior a los 66.000 euros anuales y hay aproximadamente 4.700 personas, privilegiadas sin duda alguna, que declaran una renta superior a los 102.000 euros.

Muchas personas, que no perciben renta alguna o si la que perciben es muy baja, pueden mantener un nivel de vida más o menos aceptable gracias, la mayoría de las veces, al colchón que supone el apoyo familiar. Evidentemente el apoyo, por lo menos económico, de la familia no podrá darse en los casos en los que ésta sea tan pobre que no pueda ejercer su papel de refugio. Entre estas familias se encuentran, sin duda alguna, aquéllas que no perciben ninguna renta salvo la Rentas Mínimas de Inserción (RMI). Así, si bien la renta media de las familias de la C.A. de Euskadi era en 2001 de 30.001 euros, el 29% de las familias viven con una renta inferior a la mitad de esa media, es decir, con menos de 15.000 euros anuales. El 3,6% de las familias no percibió durante 2001 ninguna renta. Según los datos son 1 de cada 30 familias vascas las que declaran no percibir rentas y su número se eleva a 26.644 familias. Sería interesante conocer mejor la situación de estas familias, el número de personas que la conforman, etc.

Los datos de renta de personas con ocupación laboral por situación profesional resultan cuando menos sorprendentes. Así las rentas declaradas por los empresarios superan a las de los asalariados por tan sólo 2.740 euros, es decir, los trabajadores ganan sólo un 11% menos que sus empresarios. También es curioso que la renta de los autónomos es nada más y nada menos que un 44% inferior a la de los asalariados. Y si tenemos en cuenta únicamente las rentas de trabajo y de actividades, la distancia entre los asalariados y los empresarios se acorta aún más y la renta de los autónomos es prácticamente similar a la media de los eventuales (ver gráfico). Viendo estos datos nos inclinamos a pensar que la sospecha de que los asalariados son, forzosamente, el único colectivo modélico de contribuyentes, dista mucho de ser una cantinela retórica. «Hacienda somos todos» dice el lema tri-

tzeko, zehazki 6.000 euro baino gutxiago urtean. Ehuneko hori hain handia da 18 urtetik gorakoen %17k ez dutelako inongo errentarik jasotzen; horietako gehienak, ziur aski, ikasleak eta etxeko lanak egiten dituztenak dira. Gorenean, %16 aberatsenek 24.000 eurotik gorako errenta dute, batez bestekoaren bikoitza inguru, bada. Biztanleen %1ek 24.000 euro baino gehiagoko errenta eskuratzen dute urtean, eta 4.700 pertsona inguru benetan pribilegiatuak dira, 102.000 eurotik gorako errenta aitortzen dute eta.

Pertsona askok, nahiz eta errentarik ez jaso edo jasotzen dutena oso apala izan, bizi-maila gutxi-asko onargarria daukate, batik bat familian duten aterpeari esker, baina familia batzuek ez dute laguntza ekonomiko hori emateko adina, eta hala gertatzen da, zer esanik ez, Gizarteratzeko Gutxieneko Errenta (GGE) besterik jasotzen ez duten familietan. Horiek horrela, 2001ean EAeko familien batez besteko errenta 30.001 eurokoa bazen ere, %29 kopuru horretatik beherako zuten bizitzeko, zehazki 15.000 euro baino gutxiago urtean, eta familien %3,6k ez zuten errentarik jaso 2001ean. Datuen arabera, Euskadiko 30 familietatik 1ek (26.644 familia, beraz) adierazi du ez duela errentarik jasotzen. Argigarria litzateke horrenbestez familia horien egoera hobeto ezagutzea (zenbat kide duten, etab...).

Landunen errenta lanbide-jardueraren arabera adierazten duten datuak bitxiak dira, edo zerbait gehiago beharbada. Izan ere, enpresariak aitortutako errentak soldatadunenak baino handiagoak badira ere, bakarrik dago haien artean 2.740 euroko aldea, alegia, langileek soilik irabazten dute beren enpresariak baino %11 gutxiago. Deigarria da, halaber, beregainen errenta soldatadunena baino %44 txikiagoa izatea, aldea ez delako batere makala. Eta bakarrik erreparatzen badiegu lanaren eta jardueren errentei, soldatadunen eta enpresarien arteko aldea are txikiagoa da, eta beregainen errenta behin-behinekoen batez bestekoaren parekoa da, hor nonbait (ikus grafikoa). Esanak esan, pentsatzekoa da soldatadunak zergadun txintxo bakarrak direlakoak baduela egia pitintxo bat. «Denok gara Hazienda» dio zergaldiko leloak, baina badirudi soldatadunak beregainak edo enpresariak bai-

butario. Sí, pero unos mucho más que otros, son mucha más hacienda los asalariados que los autónomos o los empresarios. Y esto probablemente sea así, porque las retenciones fiscales en las nóminas de los asalariados que las empresas vierten obligatoriamente en la cuenta del Estado le aseguran al fisco una transparencia y unos cobros que están muy lejos de obtener en el resto de los ámbitos impositivos. Está claro que, en conjunto, los trabajadores asalariados soportan un gravamen mucho mayor, ya que, al estar sometidos a un sistema de retenciones, no pueden evitar pagar ni un solo céntimo en impuestos.

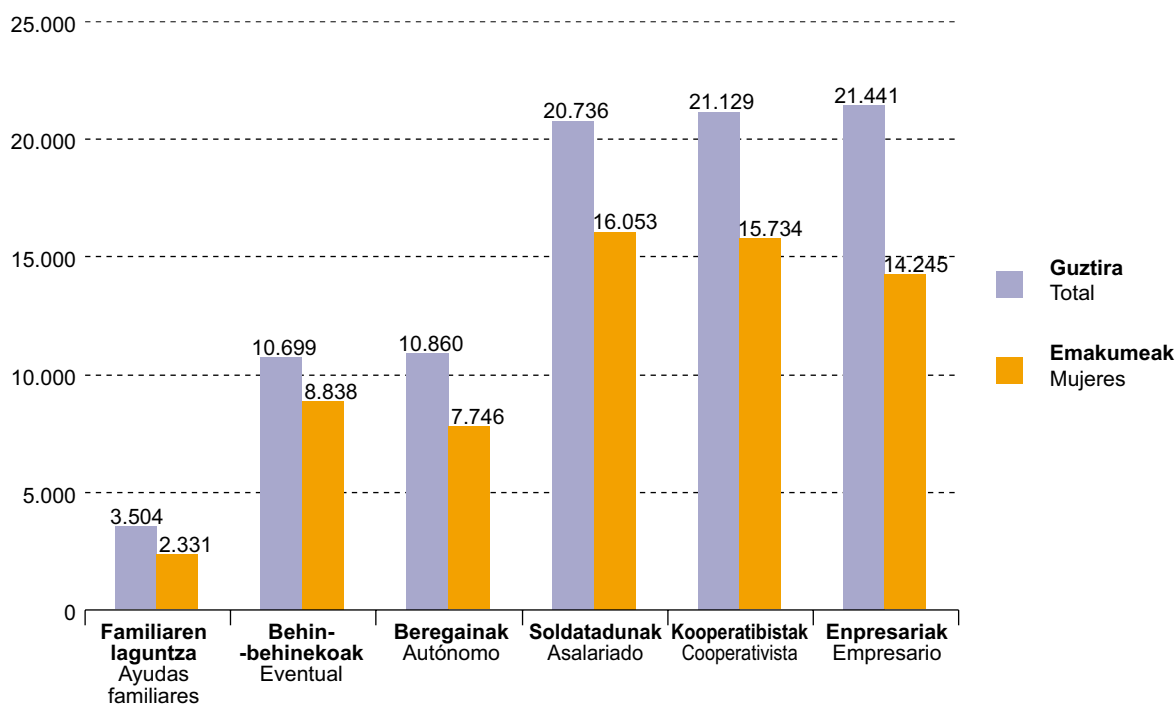
no «aziendagoak» direla. Hala gertatzen da, ziur aski, enpresariet soldatadunen nominetan egiten dituzten atxikipenak zuzen doazelako Estatuaren kutxara, eta era horretan Haziendak egiten duen kobrantza beste lan-arloetan baino ikaragarri gardenagoak eta seguruagoak dira. Argi dago, beraz, soldatadunek bestek baino askoz zama handiagoa dutela, ezarrita duten atxikipenen sistemarekin zergak oso-osorik ordaindu behar dituztelako, nahitaez.

Renta media de trabajo y actividades de la población ocupada por situación profesional (€)

1

Lanaren eta jardueren batez besteko errenta, lanbide-egoeraren arabera (€)

2001



Iturria: Eustat. Norbanakoen eta familien errentari buruzko estatistika, 2001. Fuente: Eustat. Estadística de renta personal y familiar, 2001.

En cuanto a la concentración de la renta ya hemos mencionado que uno de los indicadores más utilizados es el índice de Gini que mide el grado en que la distribución de los ingresos (o del consumo) entre individuos u hogares de un país se desvía con respecto a una distribución en condiciones de perfecta igualdad. Su valor oscila entre 0 y 1, de manera que cuanto más se acerque a 1 mayor será la concentración de la renta y cuanto más se aproxime a 0 más equitativa es la distribución de la renta. Pues bien, el índice de Gini de la C.A. de Euskadi en el año 2001 era, de acuerdo a las fuentes fiscales, de 0,57, índice que nos parece muy elevado debido a que se incluyen a los sin renta, sobre todo si lo comparamos con los índices de los diferentes países que nos proporciona el PNUD en sus *Informes sobre Desarrollo Humano*. El PNUD considera que aunque no existen umbrales claros, los países con coeficientes de Gini superiores a 0,50 pueden considerarse en la categoría de alta desigualdad. Para tener una idea de lo alto que es un índice de 0,57, basta mencionar que los países de la OCDE tienen en promedio un índice de 0,37, que Estados Unidos, uno de los países desarrollados con mayor índice de desigualdad tenía, en el año 2000,

Errentaren kontzentrazioari dagokionez, esana dugu adierazle ohikoenetako batek, Gini indizeak, neurtzen duela nolako den irabazien (edo kontsumoaren) banaketa herrialde bateko norbanakoen eta etheen artean, banaketa hori erabateko berdintasunezkoa litzatekeen banaketatik zenbat desbideratzen den adieraziz. Indizearen balioa 0-1 bitartekoa da, hau da, zenbat eta 1etik hurbilago egon kontzentratuagoa dago errenta, eta Ora jo ahala bidezkoagoa da banaketa. Bada, zerga-datuen arabera, 2001ean EAeko Gini indizea nahiko altua zen (0,57), errentarik ez zutenak ere kontuan hartu zirelako, areago NBGPren *Giza Garapenari buruzko Txostenek* beste herrialde batzuek ematen zituzten balioekin alderatuta. NBGPk ez du atalase argirik zehazten, baina bai iradoki Gini indizea 0,50etik gorakoa duten herrialdeak desberdintasun maila handikotzat jotzeko modukoak direla; 0,57ko indizea zein altua den ohartarazteko, nahikoa da honako datuoi erreparatzea: ELGEko herrialdeetan batez besteko indizea 0,37koa da; Ameriketako Estatu Batuetako, desberdintasun indize handiena duten herrialde garatuakotako bat izan arren, 0,41eko indizea zuten 2000n, eta Brasilen 2001 urtean, Latinoamerika zein mundu mailan desberdintasuna-

un índice de 0,41 y Brasil que se suele poner como ejemplo de elevada desigualdad a nivel no sólo de Latinoamérica sino incluso mundial tenía, en 2001, un índice de Gini de 0,59. Creemos que el índice de Gini de la C.A. de Euskadi obtenido de fuentes fiscales y los índices suministrados por el PNUD simplemente no son comparables precisamente por basarse en fuentes de información tan diferentes. Eso sí, disponer de una serie larga en el tiempo de este indicador para la C.A. de Euskadi nos serviría para conocer la tendencia hacia una mayor o menor desigualdad en el reparto de la renta, aunque no serviría para efectuar comparaciones internacionales.

3.3. Disparidades espaciales de renta

En muchos países las desigualdades regionales son una importante fuente de desigualdad, es decir, existen grandes patrones de desigualdad que operan bajo el promedio nacional. Normalmente se dan grandes desigualdades espaciales en países de gran extensión y una estructura productiva muy diferenciada. No parece ser el caso de la C.A. de Euskadi que con 7.234 km² tiene una dimensión geográfica bastante reducida. Álava es el territorio que cuenta con la mayor renta y la menor población: la renta personal es de 13.266 euros y ahí vive el 14% de la población. En el segundo puesto tanto en renta como población está Guipúzcoa, con una renta media de 13.022 euros y el 32% de la población de la Comunidad. En tercer lugar se sitúa Bizkaia, donde vive más de la mitad de la población de la C.A. de Euskadi (en concreto el 54%) y tiene una renta media de 12.321 euros. Vemos pues que son apenas 1.000 los euros que separan la renta media de alaveses y vizcaínos y que los rankings de población y renta de las provincias son inversos.

Por comarcas, la renta más elevada corresponde a las Estribaciones del Gorbea (norte de Álava), cuya renta media asciende a 14.862 euros y cuya población no alcanza los 10.000 habitantes. La renta media más baja corresponde a otra comarca alavesa, esta vez situada al sur de la provincia. Se trata de la Rioja Alavesa que tiene una renta media anual de 10.401 euros. Una de las características del modelo socioeconómico de los países del sur de Europa es la importancia de la economía sumergida. Las estimaciones del volumen de este sector informal en los países meridionales oscilan entre el 15% y el 30% del PNB (Ferrera, 1997; Moreno, 1997; Cousins, 1999). Así en una investigación reciente publicada por el Instituto de Estudios Fiscales se ha podido estimar que, en el caso de España, el valor añadido bruto no declarado en relación con el valor bruto añadido declarado pasó del 15,5% en 1980 al 20,9% en 2000 (Alañón Pardo y Gómez de Antonio, 2003)¹. Este rasgo se halla relacionado con un elevado porcentaje de evasión fiscal, que, como hemos resaltado antes, crea una distribución de cargas financieras muy desigual entre los diversos grupos de población.

Por lo tanto, no es extraño que este tipo de arreglos económicos informales se manifieste también en la estructura del empleo. En Portugal, España, Italia y Grecia la proporción de empleadores, trabajadores independientes y ayudas familiares era en 2002 bastante superior a la media europea. Grecia era un caso extremo con casi una décima parte de los

¹ Es una lástima que este estudio que estima el grado de incumplimiento fiscal en las provincias españolas no incluya ni a Euskadi ni a Navarra porque tienen un régimen fiscal diferenciado.

ren erakusletzat aipatzen den herrialde batean, Gini indizea 0,59koa zen. Badakigu, jakin, EAEko Gini indizea eta NBGPk plazaratzen dituenak ez direla parekagarriak, bata zerga-datuetatik eratorria delako, eta besteak oso bestelako iturrietatik ondorioztatua. Hala ere, EAEn denbora-tarte luzeko Gini serie bat izango bagenu, nahiko lagungarria litzateke errenta banaketak (des)berdintasunerantz jotzen ote duen, nahiz eta indize horrek balio ez izan nazioartekoarekiko alderaketak egiteko.

3.3. Errenta aldeak lurraldeka

Munduko herrialde askotan eskualdeen arteko desberdintasunak desberdintasun handi baten adierazle dira, hau da, estatuko batez bestekoak alde handiko desberdintasunak esaltzen ditu. Hala da, batez ere, eremu zabalekoak diren eta ekoizpen-egitura oso heterogeneoa duten herrialdeetan. Ez omen da hori gertatzen EAEn, 7.234 km² baino ez dituelako luze-zabal. Araba errenta handieneko eta biztanle gutxieneko lurraldea da: norbanakoen errenta 13.266 eurokoa da, eta biztanleen %14 bizi dira bertan. Gipuzkoa bigarren tokian dago, bai errentari bai biztanleriari dagokionez, batez besteko errenta 13.022 eurokoa baita, eta biztanleak EAEkoen %32. Hirugarrenik, Bizkaian EAEko biztanleen erdiak baino gehiago bizi dira, %54 hain zuzen, eta batez besteko errenta 12.321 eurokoa da. Ikusten denez, alde txikia dago bizkaitar eta arabarren batez besteko errenten artean, 1.000 euro eskas, eta bestalde, lurralde batetik bestera alderantzizkoa da errenta-biztanleria erlazioa.

Eskualdez eskualde, Gorbearen Inguruek (Arabaren iparralde) batez besteko errenta altuena dute, 14.862 euro, eta biztanle kopurua, ordea, urriena (10.000 biztanle baino gutxiago). Batez besteko errenta txikiena lurraldearen hegoaldeko eskualde batean dute, Arabako Errioxan, urteko batez besteko errenta 10.401 eurokoa baita. Ohartzekoa da, horriatik, Europaren hegoaldeko herrialdeetan ez dela nolana hikoia ekonomia estaliak egitura sozioekonomikoan duen pisua. Kalkuluen arabera, hegoaldeko herrialde horietan NPGren %15-30 bitarte arauz kanpoko ekonomi alorrekoa da (Ferrera, 1997; Moreno, 1997; Cousins, 1999). Espainiari dagokionez, Zerga Ikerketarako Erakundeak orain gutxiko azterketa batean adierazten duenez, 1980-2000 bitartean eta balio erantsi aitortuarekin konparaturik, aitortu gabeko balio erantsia %15,5etik %20,9ra hazi zen (Alañón Pardo eta Gómez de Antonio, 2003)¹. Horretan zerikusia du zerga-saihestearen tamaina handiak, lehen esan dugunez kargak desorekatzen dituelako biztanle multzo batzuetatik besteetara.

Ez da harrizketa ezkutuko ekonomiak enpleguaren egitura ere ukitzea. 2002an Portugal, Espainia, Italia eta Grezian enplegatzaileen, beren kasako langileen eta famili laguntzen proportzioa Europako batez bestekotik goratxo zegoen. Greziaren kasua berealdikoa zen, ia landunen hamarrena famili laguntzetan ageri zirelako, eta heren bat enplegatzaileak eta

¹ Gure aztergaiaren kalterako, Espainiako probintzietako zerga-arauen urraketa ikertzean Euskadi eta Nafarroa ez ziren kontuan hartu, berreko zerga-arauidea dutelako.

ocupados trabajando como ayudas familiares y un tercio siendo empleadores y trabajadores independientes (Flaquer, L. 2004). Pues bien, el hecho de que la renta media «per cápita» más baja corresponda a La Rioja Alavesa puede llevarnos a pensar que este modelo de los países meridionales de Europa se reproduce también en la C.A. de Euskadi porque La Rioja Alavesa es precisamente la comarca con un porcentaje superior de personas ocupadas que se declaran empresarias (11%) y autónomas (25%). En el conjunto de la C.A. de Euskadi los empresarios y autónomos constituían en 2001 el 16% de la población ocupada mientras que en la comarca que menor renta personal media registra este porcentaje se eleva hasta el 36%.

La distancia de renta entre capitales se eleva a los 2.000 euros porque Donostia-San Sebastián, la más «rica», tiene una renta media de 14.895 euros y la renta de Bilbao, la más «pobre», asciende a 12.881 euros. A medio camino, con una renta media de 13.732 euros se sitúa Vitoria-Gasteiz. Por lo tanto, la renta de las tres capitales es superior a la media de la C.A. de Euskadi. Eso sí, si en lugar de Bilbao nos fijamos en el Gran Bilbao, la renta media es de 12.383 euros y, por lo tanto, inferior a la media de la Comunidad. No conviene perder de vista que en el Gran Bilbao se concentra el 77% de la población vizcaína y el 41% de toda la población de la C.A. de Euskadi.

Aunque parezca que Bizkaia siempre ocupa el último puesto en el nivel de renta, lo cierto es que el municipio de la C.A. de Euskadi que tiene una renta personal media más elevada se ubica precisamente en Bizkaia. Se trata de Laukiz cuyos habitantes declaran una renta anual de 23.363 euros. Este municipio destaca también por su elevada renta de capital mobiliario (3.762 euros) y en este aspecto sólo le supera el municipio de Leintz-Gatzaga que tiene una renta de capital mobiliario de 4.374 euros y es, casualmente, con sus 18.094 euros de media, el municipio de renta media más elevada de Gipuzkoa. Por último, el municipio alavés con mayor renta media es Zigoitia con 16.923 euros. Conviene relativizar estos datos porque, aunque en Laukiz, Leintz-Gatzaga y Zigoitia se viva muy bien, no se caracterizan precisamente por su elevada población que es de 995, 240 y 1.284 personas, respectivamente, y parece indicar que en esos municipios tienen fijada su residencia algunas personas de clase alta.

En el extremo inferior de renta de Álava y Gipuzkoa, Lapuebla de Labarca (con 8.640 euros de renta media) y Pasaia (con 9.879 euros de renta media) son los municipios con menor renta. Si en Bizkaia está el municipio más «rico» también lo está el más «pobre», porque Karrantza con una renta media de 8.087 euros es el municipio con menor renta media de la Comunidad. La renta media de Karrantza es un 65% inferior a la de Laukiz. De los tres municipios con renta más baja de sus respectivos territorios, Pasaia es el mayor con 15.962 habitantes, mientras que Karrantza tiene 2.887 habitantes y Lapuebla de Labarca tan sólo 852.

Si nos centramos únicamente en los municipios de más de 10.000 habitantes (ver gráfico) el municipio de la C.A. de Euskadi con menor renta personal es Erandio (9.615 euros) y el que tiene una renta más elevada es el también municipio vizcaíno de Getxo con 17.823 euros como media y 82.825 habitantes. A Getxo y Erandio les separan menos de 10 Km. de distancia y un 46% de renta. Si comparamos la situación profesional de las personas ocupadas laboralmente en estos dos municipios lo que cabría destacar es que el peso de los

beren kasako langileak ziren (Flaquer, L. 2004). Gurera itzulirik, batez besteko per capita errentarik txikiena nongoa eta Arabako Errioxakoa izateak iradokitzen digu EAEn ere badaukagula hegoaldeko herrialdeez aipatu den ezaugarri hori, beren burua enpresari edo beregainzat aurkezten duten landunen ehuneko handiena Arabako Errioxan dagoelako hain zuzen ere (%11 eta %25 hurrenez hurren). 2001ean EAE guztiko enpresariak eta beregainak biztanle landunen %16 ziren, eta norbanakoek batez besteko errenta urriena duten eskualdean, berriz, ehunekoa %36ra iristen zen.

Hiriburuetako errenten arteko aldea 2.000 eurokoa da, Donostia-San Sebastián, «aberatsenean», batez besteko errenta 14.895 eurokoa delako, eta Bilbon, «pobrenean», 1.881 eurokoa. Tartean Vitoria-Gasteiz dago, 13.732 euroko batez besteko errentarekin. Hiru hiriburuetan, beraz, errenta EAEko batez bestekotik gora dago, baina Bilboren ordeztu Handira begiratzen badugu batez besteko errenta 12.383 eurora jaisten da, EAEko batez bestekotik behera, alegia, eta gogoan izan beharra dago Bilbo Handian Bizkaiko biztanleen %77 bizi direla, eta EAEkoen %41.

Orain arte badirudi Bizkaia beti dagoela azken errenta-mailetan kokaturik, baina datuak datu, EAEn norbanakoen batez besteko errenta handiena Bizkaiko udalerririk batekoa da. Izan ere, Laukizko (Bizkaia) biztanleek aitortzen duten urteko errenta 23.363 eurokoa da, eta udalerririk berean nabarmena da higigarrien errentaren tamaina ere (3.762 euro), hortik gora bakarrik ageri baitzaigu Leintz-Gatzaga, higigarrien errenta 4.374 eurokoa edukitzeaz gain Gipuzkoako batez besteko errenta altuena duelako (18.094 euro). Azkenik, Arabako batez besteko errenta altuena Zigoitiko udalerririk du (16.923 euro). Azaldu ditugun datu horiek onak diren arren benetan duten adierazgarritasuna eman behar zaie, Laukiz, Leintz-Gatzaga eta Zigoitiko bizi-maila oso ona bada ere biztanle gutxiako udalerririk dira (995, 240 eta 1.284 biztanle hurrenez hurren), eta ez da ahaztu behar haietan bizilekua dutela goi-klaseko hainbat jendek.

Araba eta Gipuzkoako batez besteko errenta baxuena La Puebla de Labarca eta Pasaia dute (8.640 eta 9.879 euro hurrenez hurren), eta udalerririk «aberatsena» Bizkaian dagoen bezala Bizkaikoa da «pobreena» ere, Karrantzako batez besteko errenta (8.087 euro), Erkidegoko urriena, Laukizkoa baino %65 txikiagoa delako. Biztanleriari dagokionez, beren lurraldeko errenta murriztena duten udalerririk handiena Pasaia da (15.962 biztanle) eta txikiena La Puebla de Labarca da (852 biztanle), Karrantza tartean (2.887).

10.000 biztanletik gorako udalerririk erreparatuta (ikus grafikoa) EAEn Erandio da norbanakoen errenta aitortu txikiena duen udalerririk (9.615 euro), eta altuena ere Bizkaiko udalerririk batekoa da, Getxok 17.823 euroko batez bestekoa du eta 82.825 biztanle ditu. Erandiotik Getxora bitartean 10 km. daude, baina %46ko errenta aldea ere. Bi udalerririk landunen lanbide-egoera aztertutik, ohartzekoa da Erandion behin-behineko langileak %27 direla, Getxon baino 10 puntu gorago, bada, bigarren udalerririk horretan behin-behinekoak

trabajadores eventuales en Erandio es del 27% y supera en 10 puntos a Getxo, donde los eventuales son el 17% de la población ocupada (la media de la C.A. de Euskadi es del 22%). En cuanto a las diferencias por ramas de actividad cabe destacar que en Erandio el 40% de la población ocupada lo está en la industria manufacturera y en la construcción, mientras que en estas dos ramas tan sólo trabaja el 15% de la población de Getxo. Una curiosidad que llama la atención es que en Getxo hay 1.533 hogares que emplean personal doméstico mientras que en Erandio sólo hay 68. De los datos mencionados podemos concluir que Bizkaia es el territorio en el que se dan mayores contrastes de renta.

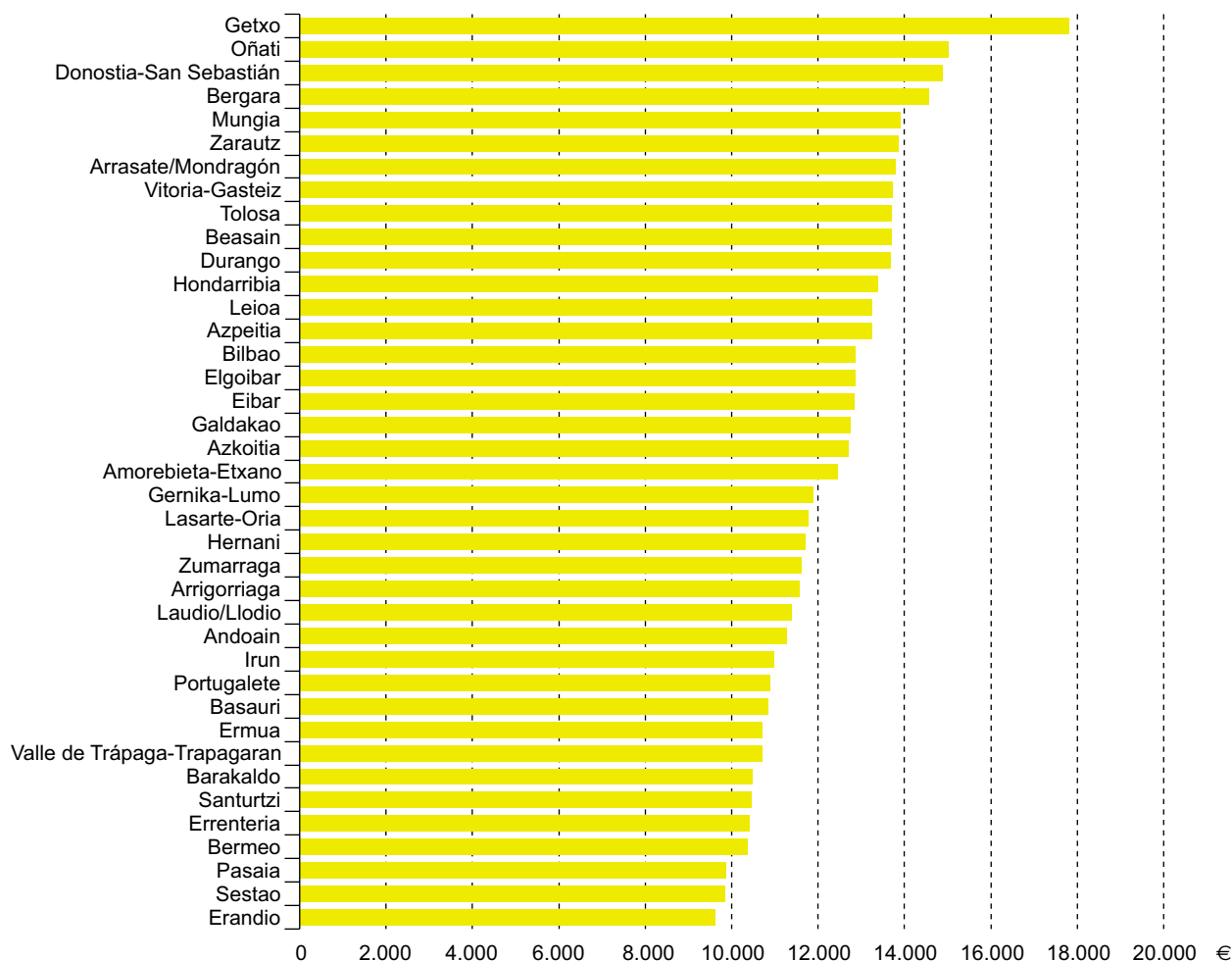
landunen %17 direlako, eta EAEn %22 batez beste. Jardue-
ra eremuei dagokienez, Erandion landunen %40k manufak-
tura industrian eta eraikuntzan dihardute, eta Getxon, berriz,
biztanleen %15 baino ez daude alor horietan. Nahiko esan-
guratsua da, bestetik, Getxon 1.533 etxek dituztela mirabeak,
eta Erandion 68k baino ez. Aipatutako datuek aditzera ematen
digute, beraz, Bizkaian dauzkagula errenta gorabehera
nabarmenenak.

Municipios de más de 10.000 habitantes,
por renta media por habitante (€)

2

10.000 biztanletik gorako udalerrriak,
biztanleko batez besteko errentaren
arabera (€)

2001



Iturria: Norbanakoen eta familien errentari buruzko estatistika, 2001.
Fuente: Eustat. Estadística de renta personal y familiar, 2001.

3.4. Desigualdades entre mujeres y hombres

De todos es sabido que vivimos en un mundo claramente desigual, un mundo donde la raza, la etnia o el lugar de nacimiento son variables que inciden en la desigual inserción social y económica de las personas. Raza, etnia, país y también sexo, porque las desigualdades de género no sólo existen sino que son de las más profundas y omnipresentes. Es cierto que la igualdad legal entre mujeres y hombres se logró en

3.4. Gizon eta emakumeen arteko errenta aldeak

Agerian geratu zaigu desberdintasunen mundu batean bizi garela, arrazak, etniak eta jatorriak eragina dutelako gizakien gizarteratze mailan eta haien egoera ekonomikoan. Baina aldera horiekin bat sexuak ere badu zerikusirik, eta genero-gatik pairatzen den desberdintasuna latzenetakoa da, eta nonahikoa ere bai. Egia da herrialde gehienetan orain urte asko lortu zela emakume eta gizonen legezko berdintasuna, baina

la mayoría de los países hace muchos años pero evidentemente alcanzar la igualdad ante la ley, aun siendo un hito histórico y fundamental, no implica la consecución de la igualdad real. Las desigualdades deben de preocuparnos por razones de justicia social pero también por razones instrumentales: las profundas disparidades fundadas en la riqueza, la región, el género y el origen étnico son perniciosas tanto para el crecimiento como para la democracia y la cohesión social. Así se afirma al menos en el último *Informe sobre Desarrollo Humano* (2005).

Las desigualdades entre mujeres y hombres a nivel mundial son enormes y bastante visibles, desigualdades de renta, en el acceso a la salud y a la educación, en el acceso a la alimentación, en derechos sociales y políticos, etc. Pues bien, en este apartado vamos a ver si las desigualdades de renta entre mujeres y hombres se dan también en la C.A. de Euskadi.

Los primeros datos ya reflejan una gran desigualdad entre mujeres y hombres. Mientras que la renta media de los hombres es de 17.820 euros la de las mujeres es tan sólo de 7.840 euros, es decir, que como media la renta de los hombres de la C.A. de Euskadi es 2,8 veces superior a la de las mujeres o lo que es lo mismo, la renta media de las mujeres es un 56 por 100 inferior a la de los hombres. Esta enorme diferencia responde en primer lugar a los diferentes modelos de participación laboral de mujeres y hombres y, en segundo lugar, a las desigualdades entre unas y otros en el propio mercado de trabajo. Es decir, una parte importante de la diferencia de renta entre mujeres y hombres se debe al hecho de que el porcentaje de mujeres que no participa en el mercado laboral es significativamente superior al de los hombres. En concreto, según datos de la Encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA) de Eustat, en 2001 el 60,7% de los varones de 16 años y más tenía actividad laboral frente al 35,2% de las mujeres. Ese mismo año, el número de hombres con ocupación laboral era de 532.800 mientras que el de las mujeres era de 326.200. Es decir, hay muchas menos mujeres que hombres en el mercado, de ahí que su renta media sea significativamente inferior. No creemos equivocarnos mucho cuando afirmamos que en la mayoría de las familias de mujeres adultas que no participan en el mercado se reproduce el modelo de familia tradicional de hombre «ganador de pan» y mujer «ama de casa».

Y aunque parece que tras la «revolución silenciosa» de las mujeres, es decir, tras su masiva entrada en el mercado laboral, la figura del ama de casa a jornada completa tiende a desaparecer, lo cierto es que en 2001, según datos del Censo de Población y Vivienda, había en la C.A. de Euskadi 327.000 mujeres dedicadas en exclusiva a las tareas del hogar frente a tan sólo 28.000 hombres. Los datos de renta de mujeres y hombres dedicados a las labores del hogar muestran también algunas diferencias reseñables. Así las rentas de trabajo de los «amos de casa» era de 4.475 euros mientras que la de las «amas de casa» era solamente de 421 euros. Esto nos lleva a pensar que son más los hombres que las mujeres que, declarando dedicarse a las labores del hogar en el momento de efectuar la declaración de la renta, participan de alguna manera a lo largo del año en el mercado de trabajo.

El diferente modelo de participación laboral de mujeres y hombres se observa también comparando los porcentajes de personas que no perciben rentas: 21% en el caso de las mujeres y 11% en el de los hombres. Suponiendo que el porcentaje de jóvenes que no perciben rentas es muy similar,

garaipen funtsezkoa eta historikoa izanagatik, legeen aurreko berdintasunak ez du zertan berekin ekarri benetako berdintasunik. Hau ez da, horratik, gizarte justiziako kontu hutsa, aitzitik, bada arrazoi ukigarriagoengatik arduratzeko gaia, eta horixe dio azken *Giza Garapenari buruzko Txostenak* (2005): aberastasunean, etorkian, generoan eta jatorri etnikoan maitzen den bereizkeriak demokraziaren eta gizarte kohesioaren galgarri dira.

Munduko gizon eta emakumeen arteko desberdintasunak bistakoak eta itzelezkoak dira, hala errentan nola osasun edo hezkuntza zerbitzuetan, mantenua lortzeko orduan, gizarte eta politika eskubideetan, etab. Ildo horretatik atal honetan aztertuko dugu EAEn ere errenta alderik ote den emakume eta gizonen artean.

Eta lehen datuekin ere desberdintasun handia igartzen da emakume eta gizonen artean, gizonen batez besteko errenta 17.820 eurokoa delako, eta emakumeena, ordea, 7.840 eurokoa, hau da, EAeko gizonek, batez beste, emakumeek baino 2,8 aldiz errenta handiagoa dute, edo bestela esanda, emakumeen batez besteko errenta gizonena baino %56 murriztagoa da. Horrenbesteko aldea dago, alde batetik, emakumeek eta gizonen ez dutelako neurri berean parte hartzen lanean, eta bestetik, lan-merkatuaren beraren ezaugarriengatik. Izan ere, lan munduan ez dauden emakumeen ehunekoak gizonena baino askoz goragokoa da, eta horregatik da hain nabarmena, hein handi batez, gizon eta emakumeen arteko errenta aldea; zehazki, Eustatek egiten duen Biztanleriari eta Jardueri buruzko Inkestaren arabera (BJI), 2001ean 16 urtetik gorako gizonetatik %60,7k lanbide-jarduera zuten, eta emakumeen artetik, berriz, %35,2k baino ez. Urte berean gizon landunak 532.000 ziren, eta emakumeak 326.200 bakarrik. Merkatuan, bada, emakumeak gizonak baino askoz gutxiago dira, eta hortixe, hain justu, haien batez besteko errenta horren meharra izatea gizonen batez bestekoaren aldean. Litekeena, lan-merkatu agertzen ez diren emakume heldu gehienen familietan errotuta dago ohiko familiaren errenda: «gizona langile, emakumea etxeokandrea». Ez dugu uste oso oker gabiltzanik.

Bazirudien harako «iraultza isilak», emakumeak oldar batean lan merkatu agerrarazi zituenak, lanaldi osoko etxeokandreen azkena ere ekarriko zuela. Usteak ustel, ordea, Biztanleri eta Etxebizitza Erroldaren arabera 2001ean, EAEn, 327.000 emakumeek etxeok lanetan bakarrik zihardutelako, eta gizonen artean, aldiz, 28.000k baino ez. Hala ere, etxeok lanetan ari ziren gizon eta emakumeen errentari buruzko datuetan alde handia sumatzen da, «etxeokogizonek» 4.475 euroko lan-irabaziak zituztelako, eta 421 eurokoak «etxeokandreek». Pentsatzekoa da, hortaz, errenta aitortpena egitean beren burua etxeok lanetan kokatzen duten pertsonetatik gizonak direla, batez ere, urtean era batera edo bestera lan merkatuan parte hartzen dutenak.

Gizon eta emakumeen lan-munduratzean dagoen alde hori agerian geratzen da errentarik jasotzen ez duten pertsonen ehunekoetan ere: emakumeen %21 eta gizonen %11. Uste izatekoa da errentarik jasotzen ez duten gazteen ehunekoak antzeratsuak izango direla bi generoetan, beraz, %10eko tar-

está claro que esta diferencia de 10 puntos porcentuales se vuelve a explicar por la desigual participación en el mercado laboral. El mayor número de mujeres que no perciben rentas hace que haya también más mujeres que hombres que perciben una renta inferior a la media. Así mientras el 66% de las mujeres tiene una renta menor de 7.840 euros, la renta del 59% de los hombres no alcanza los 17.820 euros.

La brecha de género se observa también al analizar la renta familiar. Cuando el perceptor principal es un varón, la renta media familiar es de 33.048 euros mientras que si es una mujer la renta media es 10.000 euros más baja (23.086 euros). Estas desigualdades de renta de las familias dependiendo de que el principal perceptor sea un hombre o una mujer se observan claramente en el gráfico siguiente. Si miramos la renta media de los diferentes tipos de familia, son las familias unipersonales, entre las que se encuentran las personas mayores que viven solas, las que tienen un menor nivel de renta (14.126 euros), seguidas de las familias monoparentales (24.121 euros). En el caso de que estas familias monoparentales estén bajo la tutela de un hombre la renta familiar asciende a 30.561 euros mientras que la renta de familias, cuyo perceptor principal es mujer, es de 19.797 euros. El hecho de que esta renta se aproxime peligrosamente a la mitad de la renta familiar media da una idea de la precaria situación económica a la que se tienen que enfrentar muchas de estas familias.

Llama la atención el hecho de que en el caso de las familias nucleares tanto con hijos solteros como sin hijos, la renta cuando la perceptora principal es una mujer es mayor que

te hori ere lan merkatuko partehartze desberdinean bide da-tza. Errentarik gabeko emakumeak gehiago direnez, gizon baino emakume gehiagok ere jasotzen dute batez bestekoa-ren azpiko errenta. Horren froga, emakumeen %66k 7.840 euro baino gutxiagoko errenta dute, eta gizonen artean, ordea, %59k 17.820 eurotik beherakoa.

Generoen arteko bereizketa ikusgai dago, orobat, familien errentan. Jasotzaile nagusia gizona bada, familiaren batez besteko errenta 33.048 eurokoa da, eta emakumea denean 10.000 euro gutxiagokoa (23.086). Jasotzaile nagusia sexu batekoa edo bestekoa izateak familiaren errentan duen eragina bistan dago hurrengo grafikoan. Familia motaren eta batez besteko errentaren arteko erlazioak agerian uzten du pertsona bakarreko familiek –bakarrik bizi diren zaharrak barne–errenta maila apalena dutela (14.126 euro), eta ondoren jasotzaile nagusia gizona den familia gurasobakarrek (24.121 euro). Familia gurasobakarren ardura gizon baten esku dagoenean familiaren errenta 30.561 eurokoa da, eta 19.797koa famili burua emakumea bada. Azken errenta horrek, ozta-ozta familien batez besteko errentaren erdia baino handixeagoak, familia haietako askok pasatzen dituzten diru estuasunen berri ematen digu.

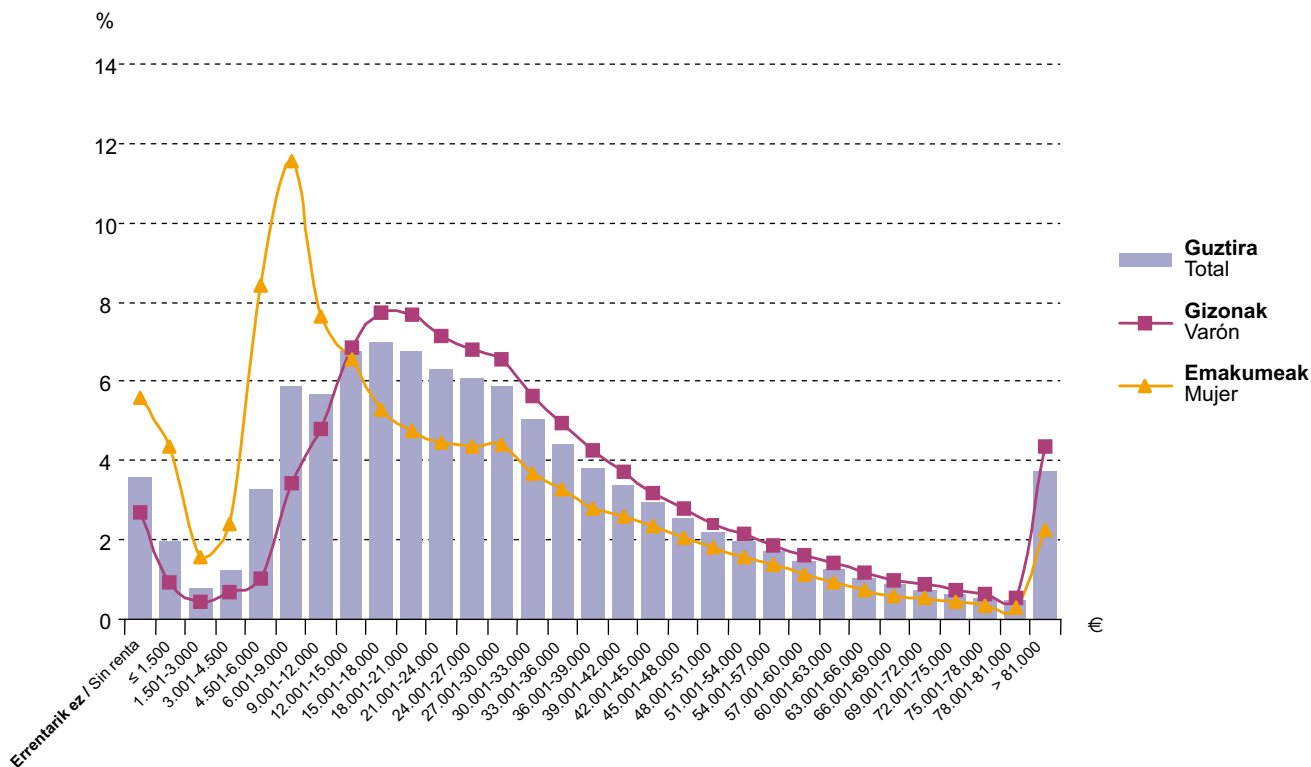
Deigarria da nola familia nuklearrek, seme-alaba ezkongabedunek zein seme-alaba gabeek, errenta handiagoa duten jasotzaile nagusia emakumea izanez gero. Baliteke emakume

Familias por estrato de renta familiar según el sexo del perceptor principal, C.A. de Euskadi. (%)

3

Familien errenta tartek eta bakoitzeko familia kopurua, jasotzaile nagusiaren sexuaren arabera. Euskal AE. (%)

2001



Iturria: Eustat. Norbanakoan eta familien errentari buruzko estatistika, 2001. Fuente: Eustat. Estadística de renta personal y familiar, 2001.

cuando es un hombre. La razón podría ser que se trate de mujeres con sueldos muy elevados o, lo más probable, que cuando ellas son las receptoras principales la renta familiar se vea complementada la mayoría de las veces con una renta importante del cónyuge. Dada la división sexual del trabajo existente, es seguro de que esto sucede en un porcentaje mucho menor en el caso de que el receptor principal de la familia nuclear sea un varón.

Si nos fijamos en los diferentes tipos de renta las mayores diferencias se dan en las rentas de trabajo y en las transferencias: la renta de trabajo de los hombres es 2,5 veces superior a la de las mujeres y las transferencias percibidas por los hombres duplican las de las mujeres. Cabe señalar que las rentas de capital inmobiliario de las mujeres (205 euros) son mayores que las de los hombres (167 euros) pero no conviene olvidar que es la fuente de renta con menor peso en la renta total: así las rentas inmobiliarias suponen tan sólo el 1,5% de la renta media total, el 0,9% de la renta de los varones y el 2,6% de la renta de las mujeres.

horiek soldata gizona edukitzea, edo gehienetan –guk hala uste–, jasotzaile nagusia den emakumearen errenta bikoteki-dearen errenta on batekin osatzea. Lanaren banaketa sexuala medio, ziur gaude azaldutako hori askoz kasu bakana-goetan gertatzen dela familia nuklearreko jasotzaile nagusia gizona zkoa denean.

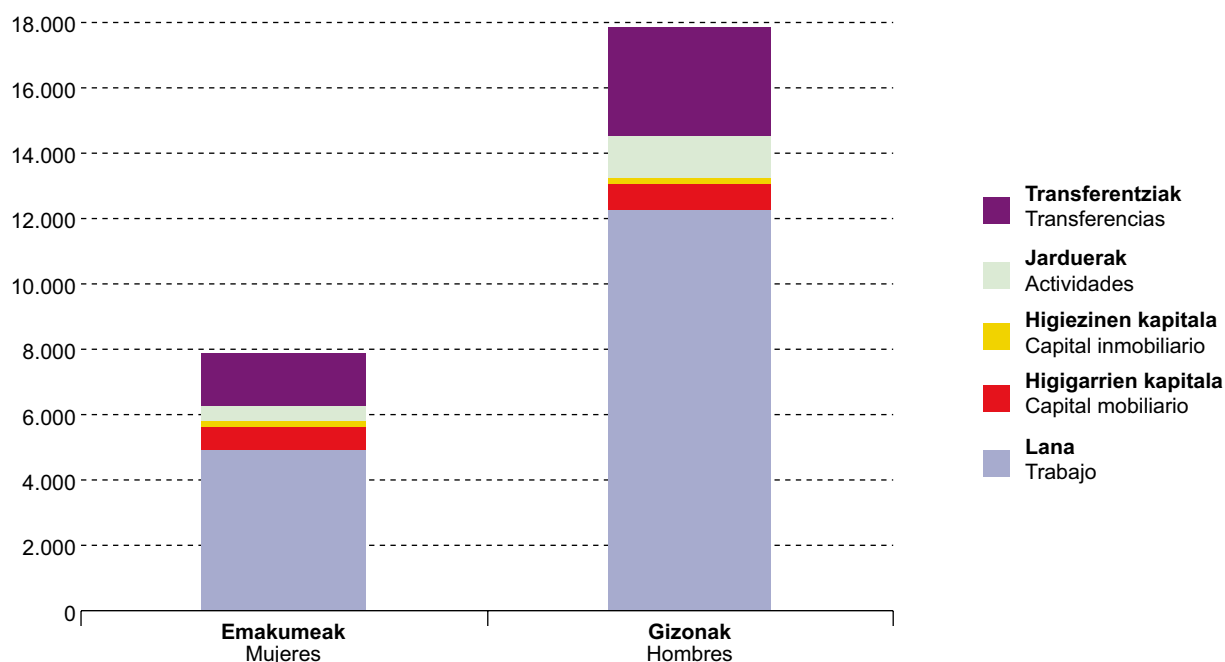
Errenta iturriei dagokienez, alde nabarmenenak lan-errentetan eta transferentzietan azaltzen zaizkigu: gizonen lan-errenta emakumeena baino 2,5 aldiz handiagoa da, eta gizonek jasotzen dituzten transferentziak ere halako bi dira. Haatik, emakumeen kasuan higiezinaren kapitalaren errentak (205 euro) gizona zkoenak (167 euro) baino handiagoak dira, baina ohartu beharra dago errenta-iturri hori osagai xumeena dela guztirako errentan, higiezinaren errentak batez besteko errenta osoaren %1,5 baino ez direlako, zehazki %0,9 gizona zko errentan eta %2,6 emakumeenean.

Renta personal media de mujeres y hombres (€)

4

Norbanakoen batez besteko errenta emakumeetan eta gizonetan (€)

2001



Iturria: Eustat. Norbanakoen eta familien errentari buruzko estatistika, 2001.
Fuente: Eustat. Estadística de renta personal y familiar, 2001.

Evidentemente si tomamos como referencia la población ocupada laboralmente la diferencia de renta entre mujeres y hombres disminuye pero continúa siendo muy importante. La renta de los ocupados supera en 7.225 euros la renta media de las ocupadas. El grueso de la renta de la población ocupada la forman las rentas de trabajo (85%) y las rentas de actividades (8%). Mientras las rentas de trabajo de las mujeres con ocupación laboral es un 34% inferior a las de los hombres, la diferencia en las rentas de actividades es de un 47%. El componente principal de las rentas de trabajo son los salarios por lo que de estos datos se concluye que el sueldo de las mujeres es claramente inferior al de los hombres.

Zalantzarik gabe, landunen multzoan erreparatzen badugu, emakume eta gizonen arteko errenta aldeak behera egiten du, baina oraindik da nahiko garrantzitsua izango. Gizon landunen errenta emakume landunen batez besteko errenta baino 7.225 euro gehiagokoa da. Landunen errentatik zati nagusia lanaren eta jardueren errentatik dator (%85 eta %8 hurrenez hurren). Emakume landunen lan-errentak gizonenak baino %34 murriztagoa da, eta jardueren kasuan %47 txikiagoa. Lan-errenten osagai nagusia soldatetan datza, hortaz, datu hauetatik ondorioztatzen da emakumeen soldata oso apala dela gizonenaren aldean.

Sin embargo, estamos hablando de rentas de trabajo anuales y una parte de las diferencias se debe a que, por ejemplo, la incidencia del empleo parcial es mayor en las mujeres, tal vez porque este tipo de empleos se consideran adecuados para compatibilizar el trabajo de mercado con el trabajo doméstico que sigue siendo, muy mayoritariamente, responsabilidad de las mujeres. Siempre que se mencionan las diferencias salariales entre mujeres y hombres surge, inevitablemente, la pregunta de si se tratan de salarios distintos por el mismo trabajo. La respuesta es que no, que en general las mujeres no cobran menos que los hombres por el mismo trabajo, hacerlo iría contra la ley. Lo que realmente ocurre es que si mujeres y hombres no perciben el mismo salario es, en buena medida, porque no ocupan los mismos empleos, por la persistencia de la segregación ocupacional tanto vertical como horizontal. Es decir, porque mujeres y hombres no hacen los mismos trabajos, ni en casa ni fuera de casa. En definitiva, las diferencias salariales pueden ser el resultado de la distinta importancia institucional y social que se concede a las diferentes actividades y pueden considerarse como una discriminación indirecta. De ahí, que en la legislación laboral se haya pasado de reclamar salarios iguales por el mismo trabajo, a salarios iguales por trabajos de igual valor, y, en la actualidad, a iguales retribuciones por trabajos de igual valor.

Esto nos lleva a hacer algunas puntualizaciones sobre el concepto de cualificación directamente relacionado con el nivel salarial. La cualificación es un concepto social íntimamente unido al de la división sexual del trabajo (Dex, 1985). Según datos del Censo de Población y Vivienda 2001, en el mercado de trabajo las mujeres se concentran en los servicios: en 2001 el 84% de las mujeres vascas con ocupación laboral trabajan en el sector servicios, mientras que este porcentaje es del 48% en el caso de los varones. Pues bien, los empleos de servicios se diferencian de los empleos industriales por el hecho de que los primeros ponen en juego, junto a unas competencias técnicas, competencias personales difíciles de medir. Mientras que el dominio de una técnica y, por lo tanto, la eficacia del operador se puede evaluar a partir de las cantidades producidas, en la calidad del servicio prestado intervienen capacidades de contacto, de comunicación, de diplomacia, difíciles de evaluar y que se adquieren más a través de la experiencia y la socialización que como resultado de una formación estructurada.

Los empresarios, y a menudo también las propias empleadas, perciben dichas competencias adquiridas en el ámbito privado de la familia y, sobre todo, en las tareas de atención a los demás, como cualidades que forman parte de su identidad personal y femenina. Es decir, se considera que dichas competencias no se adquieren como resultado de un esfuerzo de aprendizaje o de la experiencia sino que corresponden a «cualidades femeninas innatas». Dado que su adquisición no se considera fruto de un esfuerzo o una formación, se supone que no merecen una remuneración específica en el mercado de trabajo (Echebarría y Larrañaga, 2004).

A menudo, en economía la razón de las desigualdades entre mujeres y hombres se busca en la desigual inversión en capital humano, es decir, en formación. Creemos que en los últimos años este argumento ha perdido muchísima fuerza. Si tomamos los estudios universitarios como indicador del nivel de formación elevado, vemos que el número de hombres con estudios superiores en el año 2001 (127.368) era algo mayor que el número de mujeres (125.653), pero en las generacio-

Urteko lan-errentaz ari gara, eta ildo horretatik azaldu beharrekoa da errenten arteko aldean zerikusia duela, hein handi batez, aldi baterako enpleguak, pisu handiagoa baitu emakumeetan, beharbada horrelako enpleguak egoki jotzen direlako merkatuko lana eta etxekoa elkar osatzeko, eta etxeko lanak, hain zuzen ere, batik bat emakumeek betetzen dituztelako oraindik ere. Gizon eta emakumeen soldaten arteko alde aipatzen den guztietan gogora datorkigu, ezinbestean, ez ote diren soldata desberdinak ordaintzen lan berbera egiteagatik, eta erantzuna ezezkoa da, oro har emakumeek ez dutela gizonen baino gutxiago kobratzen lan beragatik, hori legez kontrakoa litzateke eta. Ez dute adina irabazten, neurri handi batean, ez dituztelako lanpostu berak betetzen, lanpostuetako bereizkeriak bizirik dirauelako, bai lanpostuen eskalan baita zeharrera ere, alegia, emakumeek ez dituzte zeregin berberak betetzen ez etxean ez etxetik kanpo. Soldata desberdinen arazoa, azken batean, zeharkako bereizkeriazta jo liteke, horren arrazoa baita hala instituzioek nola gizarteak berak balio desberdina aitortzen dietela jardura desberdinei, eta horrexegatik, hain justu, lan arloko legedian izandako aldaketa, lan berberagatik soldata berberak eskatzetik balio bereko lanengatik soldata berberak eskatzera pasatu baita, eta orain, ordainsari bera balio bereko lanagatik eskatzen da.

Horiek hizpide, zehaztaper batzuk egin beharrean gaude soldata eta prestakuntzaren arteko erlazioaren inguruan. Prestakuntza gizarte kontzeptu bat da, lanaren sexu-banaketari estu lotua (Dex, 1985). 2001eko Biztanleri eta Etxebizitza Erroldaren arabera, lan merkatuan dauden emakumeek zerbitzuetan dihardute batik bat: 2001ean euskal emakume landunen %84k zerbitzuen alorrean lan egiten zuten, eta gizonetatik, ordea, %48k soilik. Hara non, zerbitzuetako lanpostuek bereizgarri bat dute industri alorrekoekin konparaturik, gaitasun teknikoak ez ezik norberaren gaitasunak eta neurgaitzak diren beste gaitasun batzuk ere erabiltzen dituelako. Aurrekoarekin adierazi nahi da teknika baten ezagutza eta, horrenbestez, langilearen eraginkortasuna, neurgarriak direla ekoiztutako kopurua medio, baina emandako zerbitzuen kalitateak baditu beste osagai batzuk, baloratzeko gaitzak izateaz gain trebakuntza egituratu baten bitartez baino go eskarmentuari eta sozializazioari esker eskuratzen direnak. Horrelakoak dira, adibidez, harremanetarako eta komunikaziorako gaitasunak edo diplomaziarako sena.

Enpresariak, eta maiz emakume langileek eurek ere, nortasunaren eta emakumezotasunaren emaitzat hartzen dituzte gaitasun horiek, nahiz eta, berez, familiaren arlo pribatu eta besteren zaintzaren bidez eskuratuak izan. Horren arabera, gaitasun horiek ez dira ikasten edo esperientziaren bidez lortzen, «emakumeen berezko ezaugarriak» direlako, eta ez direnez ahaleginen edo ikastearen ondorioa, lan merkatuak ez du zertan berariazko saririk eman haiengatik (Echebarría eta Larrañaga, 2004).

Arazoibide ekonomikotik, sarritan giza kapitalerako inbertsioetara jotzen da emakume eta gizonen arteko desberdintasunen zergatia bila, erantzuna haien prestakuntza maila desberdinean dagoelakoan. Uste dugu argudio hori nahiko ahuldurik geratu dela azken urteotan. Unibertsitate ikasketak goi mailako prestakuntzaren adierazletzat hartuz gero, ikusiko da 2001ean goi-ikasketak zituzten gizonen kopurua (127.368) emakumeena (125.653) baino goraxeago zegoela,

nes más jóvenes hay más mujeres que hombres. Así, entre las personas de entre 25 y 40 años con estudios superiores las mujeres son el 54%. A partir de esa edad los hombres son mayoría y así entre la población de entre 40 y 65 años las mujeres son solamente el 13% de las personas con estudios superiores.

Siendo así, no es de extrañar que en el curso 2004/2005 el 54,3% del alumnado universitario fuera femenino. A lo largo de ese mismo curso, las mujeres constituían el 51,6% del alumnado universitario de tercer ciclo (doctorado) que como veremos son los que mayores niveles de renta tienen. No es menos cierto que la presencia de mujeres varía mucho según las titulaciones: la feminización es mucho mayor en las titulaciones del área de las Ciencias Sociales y Jurídicas (90% en Magisterio en Educación Infantil; 82% en Psicología) y Humanidades (70% en Bellas Artes) que en las Enseñanzas Técnicas, principalmente en las Ingenierías (26% en Ingeniería Industrial; 20% en Ingeniería Técnica Industrial, Electrónica Industrial).

Los datos evidencian pues el enorme esfuerzo realizado por las mujeres en materia de formación y dada la importancia que se le ha atribuido a las diferencias en inversión en capital humano para explicar las desigualdades salariales, podríamos pensar que estamos a las puertas de la desaparición de dichas desigualdades. Pero también podría llevarnos al desánimo porque a pesar de los avances en materia de formación, los datos de rentas de trabajo percibidas por mujeres y hombres que tienen un empleo siguen siendo muy desiguales, lo cual indica que las desigualdades en el mercado de trabajo persisten.

Si nos centramos en el nivel de instrucción se observa una correlación positiva entre el nivel de educación y la renta media. Es cierto pues que la inversión en capital humano eleva, en general, tanto las rentas de trabajo como las de actividades. Y es cierto tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. Eso sí, sea cual sea el nivel de educación las rentas de las mujeres son significativamente más bajas que las de los hombres. Decir que la renta media de las mujeres sin estudios es un 64% inferior a la de sus homólogos masculinos y en el caso de las mujeres con estudios universitarios es un 45% inferior, nos llevaría a concluir que las diferencias de renta entre mujeres y hombres tienden a disminuir a medida que se eleva el nivel de educación. Pero creemos que unas diferencias tan grandes dejan poco espacio para el optimismo.

Además, llama mucho la atención el hecho de que las rentas de trabajo de las mujeres con estudios técnicos superiores (no olvidemos que las Enseñanzas Técnicas son las menos feminizadas) son apenas superiores a las rentas de las mujeres con estudios secundarios y claramente inferiores a las de las licenciadas universitarias. No ocurre lo mismo en el caso de los hombres: las rentas de trabajo de los varones con estudios técnicos superiores son mayores que las de los licenciados y un 47% superiores a la de los varones con estudios secundarios. De aquí que las rentas de las mujeres con estudios técnicos superiores sea nada más y nada menos que un 65% inferior a las de los hombres con igual nivel de formación académica.

Al mirar las rentas por estado civil, volvemos a constatar que los cambios en el estado civil tienen una repercusión diferente para los hombres y para las mujeres, básicamente por-

bina ondorengo belaunaldietan gizon baino emakume gehiago dagoela egoera horretan, zehazki, goi-ikasketak dituzten 25-40 urte bitartekoen %54 emakumeak dira. Gizonak 40-65 urteko adin tartean dira gehienak, multzo horretan emakumeak %13 baino ez direlako.

Ez da harrigarria, beraz, 2004/2005 ikasturtean ikasleen %54,3 emakumeak izatea. Ikasturte horretan emakumeak ikasleen %51,6 ziren unibertsitateko hirugarren zikloan (doktoretza), errenta maila jasoena dutenen artean, ikusiko denez. Egia da, dena den, emakume kopurua nabarmen aldatzen dela titulazioaren arabera: askoz gehiago dira Gizarte eta Justizi Zientzietako sailean (%90 Irakasle Ikasketetako Haur Hezkuntzan eta %82 Psikologian) eta Humanitateetan (%70 Arte Ederretan), baina gutxitxoago Irakaskuntza Teknikoan, batez ere Ingeniaritzan (%26 Industria Ingeniaritzan eta %20 Industria Ingeniaritza Teknikoan eta Industria Elektroniketan).

Datuek adierazten dute emakumeek egundoko prestakuntza ahaleginak egin dituztela, eta egia izatera giza kapitalerako inbertsioek horrenbesteko garrantzia dutela soldata desberdintasunetan, pentsatu beharko genuke horiek berehala desagertuko direla, baina etsipenak ere gera gaitzke, hezkuntzan aurrerapausoak izan arren emakume eta gizon landunen lan errentari buruzko datuek alde handia erakusten dutelako oraindik ere, lan merkatuko desberdintasunak hor-txe dirauten seinale.

Ikasketa mailari dagokionez, korrelazio positiboa du batez besteko errentarekin, hortaz, egia da, oro har, giza kapitale-rako inbertsioak lanaren zein jardueren errenta maila igotzen duela, bai gizonentzat baita emakumeentzat ere, baina prestakuntza maila zein den ere, emakumeen errentak gizonenak baino murrizagoak dira argiki: ikasketarik gabeko emakumeen batez besteko errenta gizonena baino %64 txikiagoa da, eta unibertsitate ikasketadun emakumeen kasuan %45 txikiagoa; datu horren arabera, pentsatzekoa da hezkuntza mailak gora egin ahala behera egiten duela errenta alde, baina hala ere, horrenbesteko desberdintasunak ez dira baikor izateko modukoak.

Deigarria da, bestalde, Irakaskuntza Teknikoetan gertatzen dena. Arlo horrek emakume ikasle gutxien dituena da, eta goi-ikasketa teknikoak dauzkaten emakumeen lan errentek ez dituzte ia gainditzen bigarren mailako hezkuntza duten emakumeenak, eta nabarmen baxuagoak dira unibertsitate lizentzia duten emakumeen errenten aldean. Ez da hala gertatzen, ordea, gizonen artean: goi-ikasketa teknikoak dituzten gizonen errentak lizentziadunenak baino altuagoak dira eta bigarren mailako ikasketak dituzten gizonen errentekin konparatuak %47 handiagoak. Gizonak eta emakumeak alderatuz, goi-ikasketa teknikoak dituzten emakumeen errentak ikasketa maila bereko gizonenak baino %65 txikiagoak dira. Ez da alde makala.

Errentak egoera zibilaren haritik aztertuz gero, berriz azaltzen zaigu agerian egoera zibilaren aldaketek era desberdinean eragiten dutela gizonentzat eta emakumeentzat,

	Guztirako errenta Renta total		Lanaren errenta Renta de trabajo		Jardueren errenta Renta de actividades	
	Emakum. Mujeres	Gizonak Hombres	Emakum. Mujeres	Gizonak Hombres	Emakum. Mujeres	Gizonak Hombres
Eskolagabeak / Sin estudios	4.736	13.330	509	3.550	119	412
Lehen mailako hezkuntza / Primarios	5.383	16.724	1.564	8.077	350	1.112
Bigarren mailako hezkuntza / Secundarios	6.624	12.985	6.698	13.657	447	965
Lanbide heziketa / Formación profesional	8.101	15.816	5.476	11.140	422	1.066
Fakultateak / Facultades	12.972	23.567	10.594	18.237	997	2.318
Goi-eskola Teknikoak / Escuelas Técnicas Superiores	8.718	25.450	6.927	20.078	825	2.270
Dokt./graduatu ondokoak / Doct./postgrados	18.201	34.213	15.402	25.435	1.366	3.679

Iturria: Norbanakoen eta familien errentari buruzko estatistika, 2001.

Fuente: Eustat. Estadística de renta personal y familiar, 2001.

que los cambios en la vida familiar afectan de manera diferente a la participación laboral de mujeres y de hombres. Es más, podríamos afirmar que apenas inciden en la participación de los hombres pero sí que afectan y mucho a la de las mujeres. En general las rentas de trabajo tienden a subir con la edad hasta los 50, 55 años. Pues bien, las rentas de trabajo de los solteros, que podemos suponer son como media más jóvenes que los casados, son un 38% más bajas que las de los casados, pero curiosamente ocurre lo contrario en el caso de las mujeres: la renta media de las solteras supera en un 20% la renta de las casadas. Es decir que la soltería «perjudica» a los hombres y beneficia a las mujeres: a esa edad la renta de las mujeres es «sólo» un 34% inferior a la de los varones.

En el caso de los hombres, las rentas más elevadas se perciben entre los 50 y 54 años mientras que en el caso de las mujeres el máximo se alcanza a una edad más temprana, entre los 40 y los 44 años. Eso sí, mientras la renta máxima de los hombres alcanza los 26.593 euros la de las mujeres es de 11.605 euros. La mayor diferencia entre las rentas de unas y de otros se alcanza entre los 55 y los 59 años en los que la renta de las mujeres es un 74% menor que la de los hombres. Podría ser, tal vez un signo de esperanza de cara al futuro el hecho de que la menor diferencia se da en el tramo de 25-29 años.

Por profesiones, cabe destacar que la mayor desigualdad de renta entre mujeres y hombres ocupados se da precisamente en los extremos del escalafón profesional. Así, la renta de las trabajadoras no cualificadas es un 55% inferior a la de los hombres y la de las directoras gerentes un 51% menor. De las diez profesiones en las que se dividen las personas ocupadas, la menor diferencia de rentas entre mujeres y hombres se da precisamente en una profesión tradicionalmente masculina: la renta de las operadoras de maquinaria es un 24% menor que la de sus compañeros. La de operarios de maquinaria es la segunda profesión menos feminizada: sólo el 13% son mujeres. De las diez grandes profesiones, la menos feminizada es la de trabajadores cualificados donde las mujeres suponen el 7% de los ocupados.

Para finalizar constatamos que, sea cual sea la situación profesional, la renta media de las ocupadas en el mercado es notablemente inferior a la de los varones. Pero, además, en

gehienbat familia bizitzak dakartzan gorabeherak ondorio desberdinak dauzkatelako batzuen eta besteen lan munduan duten partehartzean. Areago, esan genezake gizonen partehartzea lehengo bera dela, eta emakumeena, aldiz, ikaragarri aldatzen dela. Eskuarki, lan errentak adinarekin batera igotzen dira, 50-55ak arte, eta izan ere, gizon ezkongabeek, gehien-gehienetan ezkonduak baino gazteagoak, berarena baino %38 txikiagoa den errenta jasotzen dute. Bitxia da, ordea, emakumeen kasua, ezkongabeen batez besteko errenta emakume ezkonduena baino %20 gorago dagoelako, hau da, ezkongabe izatea «kaltegarria» da gizonentzat, eta onuragarria emakumeentzat, adin horretan emakumeen errenta «bakarrik» delako gizonena baino %34 apalagoa.

Gizonek, 50-54 urte dauzkatela jasotzen dituzte errenta altuenak, eta emakumeek lehenago, 40-44 urte bitarteko adinaren, baina gizonen gehieneko errenta 26.593 eurokoa bada ere, emakumeena ez da 11.605 eurotik gora igotzen. Bi generoen arteko errenta alde zabalena 55-59 urteko adin tartean dago, orduan emakumeen errenta gizonena baino %74 murriztagoa baita. Etorkizunera begira, esperantzagarria liteke jakitea errenta alde estuena 25-29ko adin tartean ageri dela.

Lanbideen arabera begiratuta, ohargarria da gizon eta emakume landunen arteko errenta alde handiena lanbideen eskalako muturretan igartzen dela. Horren adierazle, emakume langile ez-gaituen errenta gizonena baino %55 txikiagoa da, eta zuzendari kudeatzaileen kasuan %51. Landunak sailkatuak dauden hamar lanbideetan, gizon eta emakumeen arteko errenta alde murriztagoa gizonetzkoa izan den lanbide batean daukagu: makinaren eragile lan egiten duten emakumeen errenta lanpostu bereko gizonena baino %24 txikiagoa da, baina makinaren eragilea, hain zuzen ere, emakume gutxien dituen bigarren lanbidea da (langileen %13). Hamar lanbide multzo nagusietatik, emakume gutxien biltzen dituen langile gaituak da, hor emakumeak soilik direlako landunen %7.

Bukatzeko, norberaren lanbide egoera gorabehera, argi dago lan merkatuan ari diren emakumeen batez besteko errenta nahiko urria dela gizonen datuen aldean. Bestalde, lan- edo

su caso quienes declaran unas rentas de trabajo y de actividades más elevadas son las asalariadas, seguidas en este orden por cooperativistas, empresarias, eventuales y autónomas. Para explicar este sorprendente ranking tenemos que remontarnos, por una parte, a la ocultación de rentas y, por la otra, a las desigualdades entre mujeres y hombres en el mercado, desigualdades que se dan en todos los niveles y también en todas las situaciones profesionales. Por ejemplo, el porcentaje de mujeres empresarias de empresas sin asalariados o con menos de diez asalariados suele ser muy superior al de los hombres y un número importante de mujeres se concentran en el sector de la hostelería y el comercio. Refiriéndonos como siempre al año 2001, el número de mujeres en puestos de gerencia y dirección de empresas y organizaciones es mucho menor que el de los hombres (19.407 mujeres y 44.609 hombres). Y el 23% de ellas regenta comercios sin asalariados y el 14% comercios con menos de 10 asalariados, mientras que solamente el 17% de los hombres en puestos de gerencia está al mando de comercios sin asalariados o con menos de 10 asalariados.

jarduera-errenta altuenak aitortzen dituzten emakumeak soldatapekoak dira, eta haien ostean, eta hurrenkera honetan, kooperatibistak, enpresariak, behin-behinekoak eta beregainak. Horren sailkapen bitxiaren arrazoiak dira, alde batetik, aitortu gabeko errentak, eta bestetik, merkatuan emakume eta gizonen artean dauden desberdintasunak, maila eta lanbide egoera guztietan antzemanak. Adibidez, soldatapekorik ez duten edo hamar soldatapeko baino gutxiagoko enpresen kasuan emakume enpresarien ehunekoa gizonena baino askoz handiagoa da, eta emakume horietako askok ostalaritzan eta merkataritzan dihardute. Aurrekoetako erreferentzia urtera joz, 2001ean enpresa eta erakundeetan gizon baino askoz emakume gutxiago dira zuzendari edo kudeatzaile (19.407 emakume eta 44.609 gizon); gainera, haietatik %23 soldatapekorik gabeko saltoki baten buru dira, eta %14 10 soldatapeko baino gutxiagoko saltoki batena. Kudeatzaile postuan dauden gizonen artean, berriz, %17k baino ez dute gidatzen soldatapekorik ez duen edo 10 baino gutxiago dituen saltoki bat.

4. CONCLUSIONES

Del análisis de la Estadística de Renta Personal y Familiar 2001, elaborada por Eustat, se deduce que, por ejemplo, no hay grandes desigualdades territoriales en el reparto de la renta entre los tres territorios de la C.A. de Euskadi. Los mayores contrastes se dan en el territorio más poblado, Bizkaia, donde se ubican los municipios más ricos y más pobres, tanto del total de municipios como de los de más de 10.000 habitantes. Casualmente la distancia física que separa al municipio más «rico» del más «pobre» apenas alcanza los 10 km.

Resulta cuando menos extraño que la renta declarada de los asalariados sea tan sólo un 11% inferior a la de los empresarios y la de los autónomos sea un 44% inferior a la de los trabajadores por cuenta ajena. Sabemos que los trabajadores asalariados, al estar sometidos a un sistema de retenciones, no pueden evitar pagar ni un sólo céntimo en impuestos. No creemos equivocarnos al afirmar que no sucede lo mismo en el caso de autónomos y empresarios. Así pues, los datos de renta de la población ocupada por situación profesional resultan además de extraños, por qué no decirlo, también preocupantes.

Llaman poderosamente la atención las desigualdades entre mujeres y hombres en la percepción de la renta. No es ninguna novedad, que las desigualdades entre mujeres y hombres persisten a pesar de que la igualdad formal se haya alcanzado hace ya bastantes años. De todas maneras nos han resultado muy llamativas las grandes diferencias de renta entre mujeres y hombres. El hecho de que las diferencias de renta sean menores entre ocupadas y ocupados en el mercado indica que una razón importante de la desigualdad radica en la división sexual del trabajo «clásica», es decir, hombre trabajando a jornada completa en el mercado y mujer ocupada también a jornada completa en el trabajo doméstico y el cuidado de las personas. Es cierto que en las últimas décadas ha habido una incorporación muy importante de las mujeres al mundo laboral, pero también es cierto que la entrada masiva ha sido bastante tardía, en la década de los 80. Por lo tanto, aunque la figura del ama de casa a jornada completa tiende a desaparecer todavía es una figura importante entre las mujeres de más de cincuenta años.

Si nos fijamos en la renta según estado civil, vemos diferencias significativas entre mujeres y hombres, diferencias que nos llevan a pensar que los cambios en la vida familiar (casarse y, sobre todo, tener hijos) afectan de manera diferente a la vida laboral de unas y de otros y, en consecuencia, también al nivel de rentas. Es cierto que el nivel de instrucción y el nivel de rentas se correlacionan positivamente, es decir, el nivel de renta de mujeres y hombres aumenta con la inversión en capital humano. Pero sea cual sea el nivel de instrucción, la renta (total, de trabajo y de actividades) de las mujeres es significativamente inferior a la de los hombres. Y lo mismo sucede si nos fijamos en la situación profesional: las rentas de las asalariadas, empresarias, autónomas, cooperativistas y ayudas familiares es claramente inferior a la de sus homólogos masculinos.

Hemos remarcado que las diferencias son menores entre mujeres y hombres con ocupación laboral pero el hecho de que existan y sean además muy importantes resulta especialmente preocupante. El que las rentas de trabajo de las mujeres sean un 34% inferior a la de los hombres es muy elocuente y visibiliza muy bien la discriminación de las mujeres

4. ONDORIOAK

Eustaten 2001eko Norbanakoen eta Familien Errenta Estatistika arakatuta, ez da alde nabarmenik ondorioztatzen EAEko hiru lurraldeen artean. Desberdintasun deigarrienak biztanle gehien dituen lurraldean ageri dira, Bizkaian alegia, bertan daudelako udalerrri aberatsenak eta pobreenak, udalerrri guztiak nahiz 10.000 biztanletik gorakoak bakarrik kontuan hartuta. Atentzioa ematen du udalerrri «abertasetatik» «pobreena» bitartean 10 km eskas daudela.

Bitxia da, gutxienez, soldatapekoek aitortutako errenta enpresariena baino %11 txikiagoa izatea bakarrik, eta beregainena besteren konturako langileenetik %44 beherago egoeta. Jakina da soldatapekoek, ezarrita duten atxikipen sistemaren ondorioz, zergengatik dagozkien sos guztiak ordaintzen dituztela, eta era berean, ez dugu uste gauza bera esan daitekeenik beregain eta enpresariaren kasuan. Esanak esan, lanbide egoeraren arabera landunei buruz eratoritzen diren datuak arraroak dira, eta zergatik ez, kezkatzeko modukoak ere.

Deigarria da zenbaterainoko aldea dagoen gizonen eta emakumeen artean errentaren aldetik. Ez da oraingo kontua emakume eta gizonen berdintasun formalak, aspaldi lortuak, ez dituela ezabatu haien arteko desberdintasunak, baina hala ere, atentzioa eman digu gizon eta emakumeen arteko errenta aldea horrenbestekoa izateak. Lan merkatuan sartuta dauden emakume eta gizonen arteko errenta aldea apalagoa izateak agerian uzten du desberdintasunaren zio nagusietako bat lan merkatuko «ohiko» sexu-banaketan datzala, alegia, gizonak lanaldi osoa duelako merkatuan eta emakumeak ere lanaldi osoa duelako, baina etxeko lanetan eta besteak zaintzen. Azken hamarkadetan emakume asko lan-munduratu diren arren, laneratze masiboa nahiko berantiarra izan da, 80etan hain zuzen ere. Hori dela eta, lanaldi osoko etxekoandrea irudia desagertuz badoa ere, ugari dira oraindik egoera horretan dauden emakumeak, gehienbat berrogeita hamar urtetik gorakoak.

Errenta aztertzean egoera zibilarri erreparatzen badiogu, desberdintasun esanguratsuak azaltzen zaizkigu, bai gizonetan bai emakumeetan, eta horrek iradokitzen digu familia bizitzako gorabeherak (ezkontzea eta, bereziki, haurrak edukitzea) ez duela eragin bera batzuen eta besteen lanbide bizitzan eta, halabeharrez, haien errenta mailan ere ez. Ezbairik gabe, ikasketa eta errenta mailen artean korrelazioa positiboa da, giza kapitaleko inbertsioak emakume zein gizonen errenta maila igoarazten duelako. Baina ikasketa maila zein den ere, emakumeen errenta (lanarena eta jarduerena) gizonena baino nabarmen murriztagoa da, eta beste horrenbeste igartzen da lanbide egoera begiratu gero: emakumeen errenta eta famili laguntzak gizonenak baino askoz txikiagoak dira, landuna soldatapekoa, enpresaria, beregaina edo kooperatibista izan ere.

Azpmarratu digu gizon eta emakume landunen artean aldea samurragoa dela, baina alderik izate hutsa -eta ez nolana hiko- kezkatzekoa da oso. Emakumeen lan errentak gizonena baino %34 beherago izatea nahiko adierazgarria da berez, eta begi-bistan jartzen du emakumeek lan merkatuan bizi duten bereizkeria. Gainera, alde batetik argi dago guztirako

en el mercado de trabajo. Además, si parece evidente que las desigualdades de renta totales tenderán a disminuir porque el porcentaje de mujeres con ocupación laboral continuará aumentando, pensamos que disminuir las diferencias en las rentas de trabajo va a resultar más difícil porque es, en parte, consecuencia de una discriminación indirecta, más sutil y por lo tanto más difícil de detectar y también de solucionar.

errenta desberdintasuna beheraka doala, goraka jarraituko duelako emakume landunen ehunekoak, baina iruditzen zaigu, halaber, zailagoa izango dela lan errentan dagoen aldea gutxitu dadin, haren eragileetako bat, zeharkako bereizkeria alegia, sotilagoa delako, eta horrexegatik, nekezago atzemangarria eta zuzengarria.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALAÑÓN PARDO, A., GOMEZ DE ANTONIO, M. (2003): «Una evaluación del grado de incumplimiento fiscal para las provincias españolas», *Papeles de Trabajo*, nº 9/03. Instituto de Estudios Fiscales.
- AYALA, L. ONRUBIA, J. (2001): «La distribución de la renta en España según datos fiscales», *Papeles de economía española*, nº 88.
- CABRILLO, F., ALBERT, R. (2001): «Igualdad y desigualdad en economía», *Papeles de economía española*, nº 88.
- CANTÓ, O., RIO DEL C. y GRADÍN, C. (2000): «La Situación de los Estudios de Desigualdad y Pobreza en España», *Cuadernos de gobierno y administración*, 2.
- DEX, S. (1985): *La división sexual del trabajo. Revoluciones conceptuales en las ciencias sociales*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- ECHEBARRIA, C., LARRAÑAGA, M. (2004): «Actividad laboral femenina en España e igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres», *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 55.
- EUSTAT (2005): *Pertsonen eta Familien Errenta Estatistika. Estadística de Renta Personal y Familiar*, Vitoria-Gasteiz.
- EUSTAT (2005): *Censos de población y vivienda, 2001*. www.eustat.es
- FLAQUER, L. (2004): «La articulación entre familia y el Estado de bienestar en los países de la Europa del sur», *Papers*, nº 73.
- KANBUR, R. (2005): «Pareto's Revenge»; documento preparado para el Taller sobre *Ética, globalización y hambre*, Cornell University.
- LABORDA, A. (2001): «La distribución funcional de la renta en España: una visión macroeconómica», *Papeles de economía española*, nº 88.
- LARRAÑAGA, M. (2005): «Mujeres y mercado de trabajo en la CAPV»; *Lan Harremanak, Revista de Relaciones Laborales*, 13.
- MARUANI, M. (2004): «Activité, précarité, chômage: toujours plus?» en *Revue de l'OFCE*, 40.
- PASCUAL, M. y SARABIA, J.M. (2004): «Factores determinantes de la distribución personal de la renta: un estudio empírico a partir del PHOGUE» en *Papeles de Trabajo del Instituto de Estudios Fiscales*, P.T.Nº 15/04.
- PNUD (2006): Informe Sobre Desarrollo Humano 2005. *La cooperación internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*.
- REVENTOS, D. y DE FRANCISCO, A. (2002): «Ricos y pobres», *El País*, 16-11-02.
- SALAS, R. (2001): «La medición de la desigualdad económica», *Papeles de economía española*, nº 88.
- GALBRAITH, J.K. (1996): *Una sociedad mejor*, Crítica, Barcelona.
- KRUGMAN, P. (2004): *El gran engaño*, Crítica, Barcelona.

5. BIBLIOGRAFIA

- ALAÑÓN PARDO, A., GOMEZ DE ANTONIO, M. (2003): «Una evaluación del grado de incumplimiento fiscal para las provincias españolas», *Papeles de Trabajo*, 9/03 zk. Instituto de Estudios Fiscales.
- AYALA, L. ONRUBIA, J. (2001): «La distribución de la renta en España según datos fiscales», *Papeles de economía española*, 88. zk.
- CABRILLO, F., ALBERT, R. (2001): «Igualdad y desigualdad en economía», *Papeles de economía española*, 88. zk.
- CANTÓ, O., RIO DEL C. eta GRADÍN, C. (2000): «La Situación de los Estudios de Desigualdad y Pobreza en España», *Cuadernos de gobierno y administración*, 2.
- DEX, S. (1985): *La división sexual del trabajo. Revoluciones conceptuales en las ciencias sociales*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- ECHEBARRIA, C., LARRAÑAGA, M. (2004): «Actividad laboral femenina en España e igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres», *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 55. zk.
- EUSTAT (2005): *Pertsonen eta Familien Errenta Estatistika. Estadística de Renta Personal y Familiar*, Vitoria-Gasteiz.
- EUSTAT (2005): *Bizkanleriaren eta etxebizitzaren zentsua, 2001*. www.eustat.es
- FLAQUER, L. (2004): «La articulación entre familia y el Estado de bienestar en los países de la Europa del sur», *Papers*, 73. zk.
- KANBUR, R. (2005): «Pareto's Revenge» txostena, *Ética, globalización y hambre* izeneko tailerrera paratua. Cornell University.
- LABORDA, A. (2001): «La distribución funcional de la renta en España: una visión macroeconómica», *Papeles de economía española*, 88. zk.
- LARRAÑAGA, M. (2005): «Mujeres y mercado de trabajo en la CAPV»; *Lan Harremanak, Revista de Relaciones Laborales*, 13.
- MARUANI, M. (2004): «Activité, précarité, chômage: toujours plus?» in *Revue de l'OFCE*, 40.
- PASCUAL, M. eta SARABIA, J.M. (2004): «Factores determinantes de la distribución personal de la renta: un estudio empírico a partir del PHOGUE» in *Papeles de Trabajo del Instituto de Estudios Fiscales*, P.T.Nº 15/04.
- NBGP (2006): 2005eko Giza Garapenari buruzko Txostena. *Nazioarteko lankidetzaren bidegurutzean: garapenerako laguntza, merkataritza eta segurtasuna desberdintasunen munduan*.
- REVENTOS, D. eta DE FRANCISCO, A. (2002): «Ricos y pobres», *El País*, 02-11-16.
- SALAS, R. (2001): «La medición de la desigualdad económica», *Papeles de economía española*, 88. zk.
- GALBRAITH, J.K. (1996): *Una sociedad mejor*, Crítica, Barcelona.
- KRUGMAN, P. (2004): *El gran engaño*, Crítica, Barcelona.